

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR.	44.824-21
D. Pedro Arce y Marín, de Ubierna.	6
Cinco ordenados en sacris, de Huesca.	22
D. Cristóbal Colomer, sacristán de San Miguel, del Puerto de Barña.	6
D. Miguel Moral y Matute.	6
M. B. G., carlista, de Mondodón.	7
D. Bernardo Pérez, carlista.	10
Dos amantes de la Religión que esti- mulan a perseverar en la fe a los que padecen persecución por la justicia.	22
Un joven carlista, de Torrelavega.	2
Algunos vecinos de Comillas.	100
J. F. S. I., de id.	20
G. S. J. de B.	10
E. y N.	2
D. Eduardo de Ron, carlista, de Can- gas de Tineo.	40
D. Manuel de Llano Florez, carlista, de Corias.	4
D. Antonio Gonzalez, de Corias.	10
D. Mauro Piñero.	10
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, del Valle de Aran.	2
Varios carlistas de Huetor (Granada).	20
D. Pedro Díez, de Ubierna, carlista.	2
D. Antonio del Cerro, de Ubierna, carlista.	3
D. Juan Gallardo y Guzman.	6
D. Diego Luis Mergelina.	66
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, del Valle de Rivas (se- gunda ofrenda).	20
D. Joaquín Zuazgoitia.	10
Un carlista que desea el reinado de D. Carlos.	2
Cuatro individuos de un pueblo de la provincia de Segovia.	20
El Cura de Guirjarro, por segunda vez.	20
D. A. B. R., Presbítero.	6
Un carlista católico, apostólico, ro- mano de Betanzos.	20
Otro idem de idem.	8
Un Cura párroco, gallego, por segun- da vez.	4
Otro.	10
Otro.	10
Otro.	8
Otro.	8
Otro.	10
D. B. P., Presbítero independiente.	10
Un ex-semarista de Santiago.	10
Un Cura gallego.	12
S. M., carlista puro.	2
F. G. y B., carlista por desengaño.	2
P. S., carlista y cabrerista.	2
B. V., católico, apostólico romano, y por consiguiente carlista.	4
J. A. B., que desea el triunfo de don Carlos.	1
J. M. S., siempre partidario del con- de de Morella.	1
A. P., que desea ver en el poder a D. Carlos VII.	5
V. P., carlista.	5
E. P., católico, apostólico, romano y carlista acerrimo.	4-50
J. E., liberal que desea se marchen sus antiguos correligionarios de esta hidalga tierra, para que venga la moralidad y la paz y juntamente a D. Carlos de Borbón.	4
Varios amigos católicos del Burgo de Osma, provincia de Soria, que piden con todo encarecimiento re- ine en esta desventurada nación el orden, la justicia y la moralidad, cuya privación está experimentan- do ha treinta y seis años, y espe- cialísimamente desde el motín de Setiembre, conocido por burla pa- ra muchos, y por adición al presu- puesto para otros, con el nombre de gloriosa revolución.	1.000
Un católico de la misma localidad.	100
D. Manuel Terrer.—D. Benito Velez. —D. Feliciano García Bartolomé, de idem, entusiastas admiradores del Excmo. señor conde de Mo- rella.	120
D. Julian Villar, admirador del héroe de Maella.	50
D. Gregorio Fernandez, de idem, ca- tólico.	80
D. Emeterio Gonzalez de idem, apa- sionado del vencedor del Plá del Pu.	30
D. Pedro Suescun.—D. Eustaquio Marqués.—D. Fernando Ayuso, de idem, admirador del vencedor de Cherta.	60
D. Carlos Garces, católico, apostó- lico, romano, y por consecuencia, carlista.	20
D. Rafael Martínez Tudela.—Don Ci- riaco Vicente y Realero, de id.	20
D. Jesús de Arce Bodega.—D. San- tos Liqueudo.—D. Mateo Perez.— Marcelino del Soto.—Ciriaco San- cha.—Frutos Zúñiga.—Florencio Catalina.—Lucas Chamorro, estu- diantes, de id.	50
D. Juan García.—Agustín Zalón.— Isidro González.—Francisco Rubio. Segundo del Hoyo.—Sandalio So- ta.—Eugenio Cabello.—Nieto Ca- lamar.—Remigio Sanz.—Benito Velasco.—Silvestre Lozano.—Ma- tías Molina.—Pedro Gutiérrez.— Luis Gomez.—Hipólito García.— Eusebio Maestre.—Saturnio Jime- nez.—Simón Palacios.—Tomas Es- tébán.—Victor Sanz.—Narciso Perz.—José Díaz.—Alejandro Gon- zalez.—Domingo Lafuente.—Vic- tor Ortega.—Nicolás Agreda.— Pedro Agreda.—Eliás Calvo.— Claudio Ruiz.—Zacarias Campos. —Pedro Fresno.—José Cabrero. —Apolonio Ruperez.—Francisco Hernando.—Eulogio Morales.— Clemente Andrés.—Cipriano Lo- pez.—Pedro Hernandez.—Félix Carretero.—Juan Rojo Peña.—Ma- riano del Amo.—Ibáñez Ca- bezudo.—Patrocinio Monedero.— Martín Martín.—Mariano Ruperez. —Enrique Peña.—Simón Molina, estudiantes de id.	188

D. Alejandro Acon.—Doña Teresa Pe- rez, su esposa.—D. Felipe Tejedor. —Doña Florentina Bañeros, de id.	32
D. Manuel Gomara, de id., carlista.	3
D. Adrian Melendo.—Rafael Calabia. —Demetrio Perez.—Roman Terer. —Santiago Vinuesa.—Félix Ino- jar.—Manuel Sanchas.—Julian Pas- cal.—Cipriano Martin.—Ignacio Cefirino Gomez.—Gumersindo Gon- zalez.—Pedro Lillo.—Leandro Acon. —Santos Ailagaz.—Alejandro Go- mara.—Julian Martagón.—Pedro Martínez Benito.—Angel Ortega. —Mariano Ergueta.—Francisco Tri- go.—Graciano Araoz.—Benito Tri- go.—Juan Delgado, de id.	48
D. Salustiano Montero, carlista.	1-50
D. Valentin Gutierrez.—Juan Cor- chon.—Manuel Medina.—Leon Sanchez, de id., carlistas.	4
Enrique Cerrada.	1-50
E. Ch., de idem.	2
Cipriano Rosas y su esposa, de idem, carlistas.	6
Doña Rosa Lopez, de id.	1
Lucio Abarrategui, de id., carlista.	50
Doña Demetria Acon, de id.	2
D. Calixto Andrés.—Juan de Miguel Gallego, de id., estudiantes.	4
D. Julian Ballesteros Romero.	5

TOTAL. 47.257-21

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MUZQUIZ EN LA
SESION DEL DIA 14 DE FEBRERO, SOBRE LAS
ACTAS DE LEON.

El Sr. MUZQUIZ: Señores diputados, no me propongo pronunciar un discurso en el día de hoy; si tal fuese la intención, no diría mi voz: en verdad no arroja el acto datos suficientes para formular una impugnación cual pudiera al dictamen de la comisión. Pero si no me es posible pronunciar un discurso en contra del dictamen de la comisión, tampoco me es posible, tampoco nos es posible a los individuos que formamos la fracción tradicionalista de la Cámara, dejar pasar esta acta en silencio, sin discusión, sin que siquiera consignemos una protesta de gratitud, ya que no afecte otro carácter, hacia aquellos de nuestros correligionarios que sin otro fundamento, que sin otro motivo que la excitación hecha por nosotros desde aquí, se han lanzado al terreno electoral en las pasadas elecciones. No podemos menos de manifestar desde aquí nuestra satisfacción y nuestra gratitud hacia todos aquellos que, dominando inveteradas preocupaciones y prevenencias casi instintivas; a todos aquellos que dominando arraigadas convicciones en virtud de una experiencia fundada de muchos años, habían resuelto abstenerse por completo de todas las lides electorales, variaron a la mera indicación nuestra de que otra conducta convenia. Este ha de ser el carácter del discurso, si queréis darle este nombre, ó de las pocas palabras que he de pronunciar con ocasión del acta de Leon.

Lo primero que aparece en ella son los candidatos que lucharon en la elección, sobre cuyo hecho, al parecer indiferente, habéis de dispensarme haga algunos comentarios.

Figura entre ellos un carlista, los otros tres radicales. Creo que este es el nombre que hoy tienen los de la mayoría de la Cámara. Al principio luchaban dos candidatos tradicionalistas; pero estableciéndose entre ellos cierto pugilato de abnegación y patriotismo, retiróse el uno, digno catedrático de la Universidad de Valladolid, escritor distinguido, cediendo el puesto al único que ha luchado. Era este uno de esos individuos del Clero que sirven de viva protesta contra los falsos juicios que, merced a vuestras declamaciones, se han hecho en el extranjero de esa venerable clase de la sociedad, porque sus vastos conocimientos en las ciencias físicas-naturales le han logrado merecida fama aquí en España y fuera de España. A un mismo partido pertenecían los otros tres; el uno acaudalado propietario de la provincia y persona que en ella había dispensado muchísimos favores. Hay en la comisión un representante de la misma provincia que puede dar testimonio de que el señor Llamazares tiene por favor de los especiales obligados a muchas personas a favor de las afiliadas a nuestra comunión política. Había otros dos dignos habitantes de Leon, hijos de la provincia, y al alcance de las diversas clases de la sociedad. Entre estos tres señores no se estableció pugilato ninguno de abnegación, sino pugilato vigoroso para obtener los sufragios de sus correligionarios. Este hecho al parecer insignificante, quiero que conste, porque me parece que es bastante para considerar como lógicamente fundada la deducción que voy a sacar y sobre la cual voy a descansar mucha parte de mi argumentación.

Cuando tres individuos de un mismo partido han luchado en una circunscripción y son individuos al alcance de todas las clases sociales, ¿puede ó no lógicamente inferirse que todo el partido ha tomado parte en la elección, absolutamente todo el partido radical, todo el partido liberal de la provincia de Leon? Sí, absolutamente todo tomó parte en las pasadas elecciones; y no solamente todo el partido liberal, sino quizá algunos electores más ó menos favorecidos, y por otros personales motivos obligados, no obstante hallarse afiliados a nuestro partido. ¿Y qué resultado arroja la votación? El número total de electores de todo el partido liberal de la provincia de Leon, apurado hasta el último extremo con los agradecidos, arroja 19.000 votos. El número total de electores de la circunscripción es de 43 a 44.000 electores.

Este hecho, en primer término, ruengo mucho que lo tenga en cuenta el Gobierno, que pretende traer a la aprobación de las Cortes, a la elección de las Cortes, ciertas instituciones en la presunción de que por esos medios indirectos se interpretan las aspiraciones del sufragio universal del país. Porque una cosa análoga a lo sucedido en la circunscripción de Leon ha pasado en la mayor parte de las otras circunscripciones. Y según ese dato, el sufragio universal no está ciertamente en rigor de verdad allí donde con más ó menos esfuerzo aparece el sufragio de la mayoría de las Cortes.

Pero he dicho antes que sobre este hecho voy

á fundar una muy principal parte de mi discurso. Voy á comentar este guirismo de 24.000 electores que no han tomado parte en la elección á favor nuestro.

Yo reconozco que la indiferencia es por desgracia uno de los males que aquejan á la sociedad española; yo reconozco que este indiferentismo es común a casi todos los partidos, ó mejor dicho, á todos los partidos en que se halla dividida la vida política del país; no trato de excluir al mío mismo de ese general defecto, creo, y creo fundadamente, que algo adolece también de criminal indiferentismo. Y como me duele este defecto, por más que en ellos tiene sus fundamentos y razón de ser en la instintiva aversión á las lides electorales que les arrastran de consuno el buen sentido y prolongada experiencia, me considero obligado á formular cargos un tanto severos contra esa carcoma de la sociedad, contra esa verdadera plaga que alcanza á todas las clases de la sociedad, causa fundamental, por no decir única, de todas las ideas revolucionarias, del espectáculo, por extremo deplorable, que está dando España á las demás naciones civilizadas.

¿Quién de vosotros no ha oído decir, no ha visto por ahí esos buenos señores, esas personas acomodadas, que porque según dicen nada pueden ganar en la política, se meten en sus casas y no se prestan al menor sacrificio? ¿No los habéis oído llamarse á sí mismos hombres de bien? ¿En qué consiste que sean hombres de bien? Yo creo que estos hombres de bien son los únicos malos que hay hoy en la sociedad, la verdadera y positiva causa de que vengan otros con opiniones extravagantes pretendiendo representar sin controversia la opinión del país; porque cuando esos hombres de bien, por desgracia numerosos en demasía, se callan; cuando esos hombres de bien no se prestan á sacrificios de ninguna especie, solo sobresale el griterío de los vocingleros de oficio.

Excitan involuntariamente en mi memoria estos hombres de bien aquella parábola del Evangelio, que todas ellas, más aún que parábolas religiosas, son parábolas eminentemente sociales; recuerdo aquella parábola en que aparece un titulado hombre de bien, un caso santo, en la parte más culminante del templo, como diríamos hoy, en el altar mayor de la Iglesia, hablando así: «Yo no soy un ladrón, no ofendo á nadie, no me meto con nadie; ¡bendito seas, Señor, que no permitis que contribuya á los males de mi país! Y recuerdo también aquel otro que, aun cuando anduviera en cierta época de su vida sosteniendo y predicando peregrinas teorías, en la última hora, á la hora del convencimiento, humilde y arrepietido, en el último rincón del templo se refugia, considerándose indigno de figurar en la comunión de la fe».

Pues bien: esta es la situación de toda España. De nada sirve que los hombres titulados de bien no infrinjan la ley, si esos hombres no contribuyen en el terreno legal al adelantamiento de su patria, cuya reconstrucción es indispensable; si esos hombres, ahora so pretexto de lealtades injustificables, ahora por envidias ó otras ruines pasiones, ahora, en fin, por criminal egoísmo, se encierran en glacial retraimiento cuando se ponen á discusión los principios fundamentales de la sociedad y los sagrados fueros de la humana conciencia. Pongan esos hombres de bien sus manos sobre su corazón y no sobre sus oídos cuando oyen profetías extravagantes ó perniciosas doctrinas, y mediten en el secreto de su alma si contribuyen, y en primer término, á tan deplorables espectáculos. Si entre ellos se encuentran jentes que presuman pertenecer á la fracción tradicionalista, yo les invito á que consideren los deberes que impone la bandera política por nosotros levantada.

Nosotros queremos levantar la bandera de las tradiciones de nuestra patria. ¿Pues sabéis á qué os obligan las tradiciones de la patria? Ellas nos recuerdan los sacrificios y las glorias de Guzman el Bueno y del Cid Campeador, de Cervantes y Calderón; nos recuerdan á Murillo y á Velazquez; nos recuerdan al Cardenal Cisneros, al Cardenal Albornoz; nos recuerdan, en fin, aquellos tiempos en que la nación española admiraba al mundo por la originalidad y magnificencia de su literatura, por el esplendor de sus armas, y cuya fe, estremeciéndose á la tierra, arrancaba del fondo de los mares un nuevo continente.

El partido tradicionalista que tanto pretende, nunca debe olvidar que en tamaña empresa á dos contingencias se expone: ó raya en lo sublime, ó vergonzosamente se despena en soberano ridículo. O el partido tradicionalista logra legitimar en la práctica la antigua constitución y manera de ser de la monarquía hasta el heroísmo, ó caerá indudablemente en el ridículo.

A combatir, empero, el retraimiento, á combatir el indiferentismo, á corregir el egoísmo, obliga no solo el recuerdo de las gloriosas tradiciones, que no menos lo impone el porvenir de la patria; porque si nosotros queremos volver la vida, el movimiento, la acción, á la sociedad que se debilita y muere por consunción, por la inercia de todos sus miembros, es necesario abandonar esa funesta apatía.

El señor PRESIDENTE: Señor Muzquiz, estamos discutiendo el acta de Leon; no tratamos ahora de volver la vida á nadie.

El Sr. MUZQUIZ: Estoy diciendo que la causa de que en el acta de Leon no aparezca á nuestro favor el guirismo de votos que debíamos tener, es el retraimiento, el indiferentismo.

El señor PRESIDENTE: Pero S. S. no se ha ocupado hasta ahora del acta de Leon.

El Sr. MUZQUIZ: Sí, señor presidente; estoy tratando de ella.

El señor PRESIDENTE: Lo disimula V. S. bastante.

El señor MUZQUIZ: Ruego al señor presidente que considere que estoy combatiendo el indiferentismo, que ha sido una de las causas de que en el acta de Leon aparezca vencedor el candidato más oficial.

El señor PRESIDENTE: Hasta ahora, señor Muzquiz, no he oído hablar á V. S. de los guirismos que aparecen en el acta de Leon; y por tanto, suplico á V. S. que se concrete á la cuestión. Me parece que no podrá quejarse de la tolerancia del presidente.

El señor MUZQUIZ: Agradezco la tolerancia de S. S.; pero insisto en la creencia de que estoy en el debate sobre el acta de Leon.

El señor PRESIDENTE: Continúa V. S.; yo iré observando si S. S. está ó no en ese debate.

El Sr. MUZQUIZ: En mira al porvenir iba diciendo que es preciso combatir el retraimiento, pues no conseguiremos devolver la vida, la ac-

ción y el movimiento á la sociedad si en la lucha de las elecciones municipales y provinciales no logramos restablecer el sentimiento de la vida pública en los intereses comunes.

No insisto más sobre este punto, porque veo dispuesto al señor presidente á contenerme, y no quiero abusar de su paciencia.

Creo, pues, que el retraimiento ha podido influir en los guirismos que arroja el acta examinada. Pero ¿creéis que esta ha sido la única causa? No; ha influido también, y poderosamente, la falta de libertad que hubo en las elecciones de Leon.

Pruebas de esta afirmación. El primer día de elecciones y en el principal colegio de dicha ciudad, presidido por el alcalde, ocupáronse todas las avenidas del colegio, y aun sus mismas escaleras, por individuos de una asociación, cursal sin duda de aquella de Madrid cuyas proezas en el orden liberal son de vosotros conocidas. Aludo, señores, á la compañía de la Porra.

Esta compañía existió, al menos durante las elecciones, en Leon, y de sus ejecutivos procedimientos formarán cabal juicio cuantos recuerden sus manifestaciones en Madrid: todas las recordareis; sobremanera aquella que con toda propiedad ha podido llamarse la paliza del siglo. (Risas).

Pues bien: puesto que recordais las proezas de esas compañías en el orden liberal, según lo acreditáis vuestras risas, me excuso de hacer comentarios sobre el género de libertad que permitiría esa asociación. La cursal de dicha compañía en la provincia de Leon, que no sé yo si ya las tendrá en todas las provincias de España, acometió denodadamente á los electores carlistas que iban indefensos á emitir su voto. Varios fueron los apaleados, y más de siete los heridos, entre los cuales se cuentan dos dignos canónigos de aquella catedral, uno de los cuales ha estado enfermo durante diez días.

Y no se contentaron solamente con apalear fuera del colegio, sino que en la puerta del mismo, y hasta en la escalera, como se puede acreditar por testigos, si la comisión lo desea, arrojaban escorbos, faroles y otros varios proyectiles á los electores carlistas que iban á tomar parte en la elección.

Tal fué el espectáculo que ofreció el colegio principal de la ciudad de Leon en el primer día de elecciones. Si se negara este hecho, yo invocaría un testigo de mayor excepción; y para traerle, no solo no tendría que ir á Leon, mas ni siquiera saldría de este recinto; pero sellan mis labios razones de delicadeza.

Me diréis que estos escándalos no eran comunes á todos los colegios, y que, por tanto, con anular la elección del de San Lázaro, estaba todo concluido. Pero no es de esta manera como debe apreciar la comisión los hechos, ni este criterio legal es en buena lógica admisible.

Pues qué, señores diputados, ¿ignorais vosotros la influencia que tiene sobre la aldea el pueblo, sobre el pueblo la ciudad, sobre la ciudad la capital y sobre la capital la corte? Lo ocurrido el primer día de elecciones en el colegio principal de Leon, transmitido de pueblo en pueblo, de colegio en colegio, de individuo en individuo, fué poderosa parte á retraer á nuestros correligionarios de los comicios en número muy considerable, por lo menos en todo el segundo día, por no haber recibido á tiempo el parte telegráfico en que los invitábamos á continuar.

Mas no se hizo esto solo, sino que al único secretario representante en la mesa de nuestras opiniones, se le arrancó de ella y se le encareció durante dos horas y sin embargo, apareció su firma en el acta.

Y si por esa firma, mal puesta, aunque sea de un correligionario mío, no consta protesta en el acta, es porque la mesa se negó á admitir la que presentada fué por respetable número de electores; y cuanto estoy diciendo se puede acreditar con todos los medios de prueba del derecho.

Distingo al señor ministro de la Gobernación desde aquí comentar con la comisión mis palabras; si se refiere al valor de mi palabra, por aquello que dije un día de que la palabra de un diputado no basta, yo le diré que creo que basta para que la comisión pondere los hechos denunciados y exclarezca y depure la verdad, apurando los diversos sistemas de prueba que están á su alcance.

Es tan grave este hecho por sí, que yo no quiero hablarlo de cartas circulares que el candidato vencedor, ó que apareciera como tal en el acta, hizo girar por la provincia como representante del Banco de España en ella. No quiero tampoco hablarlo de los amagos y coacciones ejercidas por la autoridad, ni de los alguaciles y demás dependientes del alcalde, que recorrieron los arrabales obligando á los electores. No quiero hablar tampoco de la protesta que se hizo en el colegio de Valderas, en cual se presentaron á votar muchos que no eran electores, y donde se constituyó la mesa furtivamente, cuya protesta consta en el acta.

No quiero hablar de los comisionados de apremio que se han dirigido á los ayuntamientos, con las dietas de 20 rs. diarios á costa de aquellos, en cuyos pueblos ha sido la votación más numerosa á favor de nuestro partido. No quiero hablar de la remoción de todos esos expedientes, á que se apela en todos tiempos de elecciones por los gobernadores de las provincias, contra ciertos ayuntamientos que tienen bastante independencia para resistir su influencia, y que se hallan en ellos comprometidos ó por desórdenes anteriores, ó por equivocaciones, ó por cualquier negligencia de esas en que fácilmente pueden incurrir los municipios.

De nada de esto quiero hablar, porque hay otra consideración más elevada, hay otra consideración más importante, que no puedo dejar pasar desapercibida, que invalida el acta de Leon, y que si no la invalida concretamente, yo no vacilo en asegurar que influye extraordinariamente para que el partido carlista no acepte con completa franqueza la legalidad que le ofrece. Pues qué, señores diputados, ¿os habéis olvidado de las palabras pronunciadas por el señor ministro de la Gobernación en la sesión del viernes último? ¿Os habéis olvidado de la influencia que ejercen esas palabras en todos los gobernadores de las provincias? En cuanto ha visto el Gobierno, en cuanto ha visto el señor ministro de la Gobernación que el partido carlista, en virtud de un derecho indisputable, puesto que arranca de la Constitución, se organiza y hace uso de todos los derechos individuales consignados en la misma; en cuanto ha visto la fuerza que despliega á la sombra de esos derechos, al momento se apresura el Gobierno, por

conducto del señor ministro de la Gobernación, á levantar aquí la falsa voz de que el partido carlista conspira, que el partido carlista compra armas, que el partido carlista se apresta á la pelea. (El señor ministro de la Gobernación: A aprobar esos derechos, á confirmarlos, á robustecerlos.) ¿Se lanza al campo á confirmar esos derechos? El Gobierno dijo que el partido carlista conspira; el Gobierno dijo que el partido carlista se estaba preparando para lanzarse al campo; el Gobierno dijo que tenía las pruebas de su conspiración.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Señor Muzquiz? El Sr. MUZQUIZ: Señor presidente, se han dirigido graves cargos á la minoría tradicionalista, y yo, como diputado perteneciente á ella, creo que me encuentro en el caso de defenderla de las acusaciones lanzadas por el Gobierno; estoy dentro del acta, y si algo me excede, apelo á la consideración de S. S.

El señor PRESIDENTE: Si S. S. estuviera dentro del acta, no tendría necesidad de apelar á la consideración del presidente. Yo hago juez á la Cámara si S. S. está ó no dentro del acta de Leon. S. S. tiene medios de tratar la política interior del Gobierno por los que le concede el reglamento. He dejado á S. S. que al principio de su discurso hiciera un exordio que en realidad nada tenía que ver con el acta de Leon; pero no puedo consentir que consumamos toda la sesión de la tarde sin ocuparnos de la orden del día.

El Sr. MUZQUIZ: Señor presidente, si yo he hecho un exordio que, en concepto de S. S., nada tiene que ver con el acta de Leon, yo soy juez de mi discurso, y creo que tenía mucho que ver con el acta de que se trata, y aún me inclino á creer también que ha debido ser esa la opinión de S. S. puesto que me ha permitido hacer el exordio.

El señor PRESIDENTE: Perfectamente, señor Muzquiz: S. S. cree que es juez de su discurso; pues yo soy juez de lo que acaba de decir su señoría, y de lo que va á continuar diciendo. Puede seguir S. S.

El Sr. MUZQUIZ: Yo aseguro al señor ministro de la Gobernación que no puede haber elecciones si S. S. aquí lanza acusaciones al partido carlista, y si éste no tiene bastante libertad, dentro de discusiones análogas, para defenderse de esas acusaciones.

¿Cuál es el género de argumentación de S. S.? Siempre que aquí venimos con alguna acusación, S. S. se levanta y dice: «ahí están los tribunales: acudan S. S. á los tribunales». Pues si el señor ministro de la Gobernación dice que somos conspiradores y que tiene las pruebas de nuestra conspiración, acuda S. S. á los tribunales y presente allí las pruebas: no es este el lugar de decirlo.

Si S. S. no acude y no presenta las pruebas, yo tengo derecho para decir que no es verdad; yo tengo derecho de documentarlo, y decir que lo que se pretende por medio de esas acusaciones lanzadas al vacío (el señor ministro de la Gobernación: Pido la palabra), lo que se pretende por medio de esos cargos infundados, es inutilizar al partido carlista, es imitar la conducta de los gobernadores de provincia, los cuales, cuando se trata de invalidar nuestros derechos, de perseguirnos, apelan al supremo recurso de esas generalidades.

El señor PRESIDENTE: Señor Muzquiz, no puedo consentir que continúe S. S. en ese camino; y si S. S. se empeña en seguir por él, me verá en la precisión de llamarle al orden por primera vez.

El Sr. MUZQUIZ: Continúa con el acta de Leon.

Puesto que no he de poder seguir en este orden de razonamientos; puesto que no me es posible recordar lo que ha pasado aquí con la fracción republicana, á la cual el anterior ministro de la Gobernación acusaba continuamente de haber provocado los sucesos que después vinieron por efecto de las provocaciones suyas; puesto que no me ha de ser dable decir, señor presidente, que nosotros estamos en el firme convencimiento de que esas alaracas que se lanzan contra el partido carlista, esos movimientos de tropas, ocultan un plan preconcebido en el Gobierno.... (El señor presidente agita la campanilla) (conste que no puedo decirlo, y me basta; pero conste también que á mí no me cogerá de sorpresa el golpe de Estado si el día de mañana...)

El señor PRESIDENTE: Conste, Sr. Muzquiz, que S. S. está extraviándose de la cuestión que se discute, que es el acta de Leon, sirviéndose para ello de un lenguaje distinto al que ha usado hasta ahora, y conste también que el presidente, por decoro de la Cámara, no puede consentirlo. O S. S. se concreta á hablar del acta de Leon, ó S. S. no puede continuar usando de la palabra.

Elija S. S.

El Sr. MUZQUIZ: Creo haber demostrado que ni en las elecciones de Leon, ni en ningunas, puede el partido carlista tener libertad, si se consienten por las autoridades compañías y partidas como la de la Porra, que imposibilitan la libre emisión del pensamiento y del sufragio. Creo haber demostrado que no es posible que haya libertad en las elecciones cuando se cometen abusos tan extraordinarios como los ocurridos en el colegio principal de la ciudad de Leon, negándose para colmo del escándalo á admitir las protestas que se presentaron.

Conste que no puede haber libertad en las elecciones cuando se lanza sobre un partido un anatema que no se prueba. Conste que en el acta de Leon la inmensa mayoría del partido carlista se ha retraído. Conste que el representante del sufragio universal en la provincia de Leon, y eso que, como probé antes con solida razones, todo el partido liberal se puso en movimiento, se encuentran en inmensa minoría teniendo en cuenta la suma total de los electores de la circunscripción. Y una vez que vosotros hayais capacitado, señores diputados, sobre estos hechos, tened en cuenta la jurisprudencia que crean vuestros actos, tened en cuenta la enseñanza que dais al Gobierno.

Si vosotros queréis arraigar la libertad, si vosotros queréis que á la Constitución no atente nadie, cuando quiera y donde quiera que veais cuestiones ó actos como la presente, en que se atenta á esa libertad y á los derechos individuales, debéis crear la jurisprudencia de votar en contra, porque de esa manera es como arraigareis la libertad; pero si, por el contrario, dais el ejemplo al Gobierno, con que quiera que sea, de justificar con vuestros votos y conducta la de los que se sobreponen á las leyes y á la libertad, llegará un día en que el Gobierno, imitando vuestro ejemplo, vuestra conducta, se

sobrepondrá á la libertad, se sobrepondrá á la Constitución, se sobrepondrá á la ley.
He dicho.

RECTIFICACION.

El Sr. MUZQUIZ: He de comenzar, señores, dando una satisfacción al señor ministro de la Gobernación: S. S. ha entendido que los cargos que yo había dirigido contra los gobernadores iban indirectamente contra su persona; esto no pasa de ser una presunción del señor ministro: nosotros hacemos justicia á S. S.; y si no se la hubiéramos hecho antes, bastaría el discurso que acaba de pronunciar para que se la hiciéramos hoy; hubiéramos deseado, sin embargo, que no se hubiese alborotado, y nuestra justicia habría sido más completa.

El señor ministro de la Gobernación ha dicho que faltábamos á la verdad, frase sumamente dura, no sé si propia de este sitio, que solo en un momento de acaloramiento concebí yo en su señoría, pero que desde luego rechazó energicamente. Si yo hubiera dicho que constaba en el acta el hecho que he afirmado, hubiera afirmado lo contrario á la verdad; pero habiendo dicho que no constaba en el acta, pero que se podía justificar con el testimonio de testigos que de ello responden, resulta que no he afirmado lo contrario á la verdad: antes bien, lo que afirmé antes, lo ratifico ahora. (El señor ministro de la Gobernación: Pido la palabra.)

Pero dejando esto aparte, vuelvo á decir que yo no trataba de involucrar en el acta que ha dirigido al gobernador, ataque ninguno para el señor ministro de la Gobernación: yo estoy completamente cierto de que el señor ministro de la Gobernación es una garantía de lo que su señoría nos ha dicho, de que mientras ocupe ese puesto, los gobernadores, no solo no traspasarán los límites que la Constitución les marca, sino de que mientras S. S. esté en el poder, las soluciones todas del Gobierno serán conformes y dentro de la Constitución.

Antes no me dejó á mí hablar el señor presidente de un cargo que de cierta manera ahora ha reproducido el señor ministro de la Gobernación. Yo no insistiré sobre esto; pero me defenderé. S. S. dice que somos extremadamente cándidos, ó que faltamos á la verdad si decimos que el partido carlista no conspira. El partido carlista ha apelado al terreno legal; y si el señor ministro de la Gobernación tiene pruebas de lo contrario, que acuda á los tribunales, y que los tribunales digan la verdad.

Antes decía S. S. que yo faltaba á la verdad porque no traía pruebas. ¿Dónde vamos á parar, añadió S. S., si hemos de dar crédito á un diputado cuando viene afirmando lo que le parece, sin más testimonio que el de su opinión personal? Eso no se puede admitir; es preciso combatir esa jurisprudencia. ¿Pues argumentando de la misma manera, lo que no se puede admitir, lo que es preciso combatir, es la jurisprudencia de que un ministro venga aquí dudar de la sinceridad de nuestras palabras porque tiene de lo contrario las pruebas en el bolsillo. A los tribunales con ellas. ¿No las lleva S. S.? Pues esa sí que es jurisprudencia fatal....

El señor PRESIDENTE: Sr. Muzquiz, tiene V. S. la palabra para rectificar, no para contestar.

El Sr. MUZQUIZ: Por lo demás, señores, conste lo que ha dicho el señor ministro de la Gobernación, y díganlo bien todos los gobernadores; conste que, según sus textuales palabras, aunque esté ardiendo Madrid, el Gobierno no se saldrá de la Constitución, ni atentará á ninguno de los derechos consignados en la Constitución para perseguir, para oprimir al partido carlista; conste también que S. S. reconoce la legalidad, la perfecta legalidad de nuestra asociación; no porque tuviéramos necesidad de que constara....

El señor PRESIDENTE: Sr. Muzquiz, está V. S. rectificado, no repitiendo al señor ministro.

El Sr. MUZQUIZ: Una vez que constan todos estos hechos, como el señor ministro de la Gobernación no ha dicho tampoco nada respecto al acta objeto del debate, me reservo el contestar á los cargos que me dirija la comisión, que supongo habrá de contestar á mi discurso sosteniendo su validez.

Después de lo dicho por el señor ministro en su rectificación, voy á hacer una pequeña rectificación en forma de pregunta, y será la última. Puesto que el señor ministro de la Gobernación quiere ahogar al partido carlista con el sistema de la libertad y quiere evitar á toda costa conflictos sangrientos, ¿tendría inconveniente en inducir en el Consejo de ministros para que al coronar la Constitución, al elegir la persona del monarca, se apele al sufragio universal? (Risas.) Se suplica la respuesta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE FEBRERO DE 1870.

LAS CLASES CONSERVADORAS.

Parece absurdo afirmar que las clases conservadoras son hijas de la revolución, y sin embargo no andaría del todo desacertado quien tal asegurase.

Antes que hubiese liberalismo en el mundo, todas las clases eran conservadoras, por lo cual no era menester que llevasen este nombre para ser por tales conocidas.

Entonces el labrador conservaba sus campos porque eran suyos, sin pensar que pudiese haber comunista que en nombre de soñados derechos y tartamudeando nuevas teorías filosóficas pretendiese arrebatárselos. Regaba con el sudor de su frente la tierra que sus mayores habían ya regado, echaba sobre ella la simiente, recogía el fruto y volvía á sembrarlo, y así vivía y moría; era conservador sin saberlo y si los demás lo sabían, ignoraban el nombre con que ahora se le designa.

El comerciante hacía sus transacciones tranquilamente, creyendo que era suya la justa ganancia que sacaba de su tráfico, y la conservaba sin vanidad y sin esfuerzo: los demás lo creían también, y se la respetaban.

Todos los que tenían intereses materiales, gozaban de ellos sin riesgo y sin temor.

También había pobres entonces; pero siendo muy diferente la significación de la palabra pobre de la de revolucionario, los mismos pobres eran conservadores de los bienes de los ricos, á quienes ayudaban á conservar, y los hubieran defendido como cosa en cierto modo propia, si por milagro hubiese habido algún liberal que intentase arrebatárselos.

Entonces no llegaban á pedir á la puerta del rico, ya fuese hacendado, ya negociante

ó capitalista, sino los comisionados de la Hacienda, los cuales se contentaban con una módica contribución, y los pobres, que pedían por amor de Dios lo que en paz y caridad quisieran darles, retirábanse rezando un Padre nuestro si les daban la limosna y resignados si se la negaban.

Además los ricos y los pobres todos eran conservadores igualmente de los intereses morales, de las costumbres patrias, de las instituciones venerandas, de la moral y del derecho, en una palabra, de la ley de Dios.

La sociedad vivía pacífica y ordenada, y hacia su progreso, del cual quedaban todavía bastantes muestras, sin alborotos, sin alarmas, sin conflictos, y hasta sin ese himno de Riego, cuyas notas tienen la virtud de asustar á las gentes honradas y dejar la calle libre á los alborotadores. Esos espectáculos tristes y sangrientos, que son como el pan nuestro de cada día, no los vieron nuestros antepasados.

Pero vino el liberalismo, y desde aquel momento cambió todo.

Formáronse clases de *desheredados*, que se proclamaron con derecho á lo que tenían los demás, y buscaron los medios más expeditivos para el uso de este derecho; clases *comunistas* que quieren que el trigo ya maduro no sea únicamente de quien lo sembró, sino de quien se burlaba del afán del propietario y tal vez lo insultaba, que tengan el mismo derecho al fruto de los árboles quien los plantó que el vagabundo, y que la casa abrigue así al que la edificó como al perezoso que no arrimó una sola piedra: clases *socialistas* que pretenden que todo cuanto producen la naturaleza y el trabajo no pertenece á los individuos, sino al fondo social, que el Estado, como representante del pro común, debe distribuir periódicamente entre sus miembros por partes iguales, de modo que siempre tenga tanto el que trabaja como el que no trabaja, el despilfarrador que gasta su porción en un momento y el economista que reserva una parte para el día de mañana.

Esta última clase es la que más ha adelantado en sus proyectos, pudiendo decirse que hace 37 años que sin interrupción gobierna en España. Solo que al apoderarse de la dirección de la cosa pública y tratar de practicar sus doctrinas se dividió y subdividió en muchas fracciones, que se combatieron unas á otras sin piedad. Porque conviniendo en el principio fundamental de que todo es de todos, no estaban ni están acordes de quién haya de hacer las distribuciones y mantener el equilibrio.

Los más *moderados* dicen que por de pronto solamente deben quitarse los bienes á quien no tiene fuerza para defenderlos, en cuyo caso están la Iglesia con todas las instituciones formadas á su amparo y por su inspiración, la beneficencia en todos sus ramos y la instrucción. Aun para atacar á estos propietarios materialmente débiles, y que para defenderse no tienen otras armas que el respeto á los principios morales, quieren los *moderados* emplear más bien la astucia que la fuerza, y aparentar cierta veneración á las fórmulas de otros tiempos para engañar á los incautos y hacer más fácil el despojo.

Vienen después los *progresistas*, los cuales solamente se distinguen de los anteriores en que carecen de su prudencia y no saben emplear su hipocresía; van de frente á su objeto, sin reparar en obstáculos ni temer las dificultades; en cuanto ellos pueden dirigir la fuerza, que es la razón de todos los revolucionarios, los propietarios inermes véanse precisados á huir abandonando sus bienes y el fruto de su trabajo, para que pase á ser propiedad y parte de los fondos del Estado. Los progresistas que siempre suben al poder por medio de revueltas y tienen menos recursos, obran sin guardar contemplación á nadie, y extienden cada vez más el dominio común del Estado á costa del derecho de los particulares de cuyos lamentos y reclamaciones se rien á todas horas. Estas dos fracciones se ayudan con frecuencia: parece que riñen, pero viendo el resultado final de sus esfuerzos, podrían creer que estaban convenidos y que cada una representaba el papel que le había tocado como los actores que riñen en el teatro.

Un hombre que les conoce bien á todos, escribió hace algunos años: «Han hecho los progresistas lo que no osaban hacer los moderados, y han venido á sancionar después los moderados lo hecho por los progresistas. Ni cómo había de ser de otro modo cuando era común á los dos partidos la necesidad de consolidar socialmente lo políticamente adquirido?»

Mas no se crea que moderados y progresistas se han satisfecho con descargar su dura mano sobre las instituciones piadosas: también á otras clases de propietarios han herido sus rudos golpes porque las han respetado por fuerza, y cuando las cosas se hacen ó dejan de hacer de este modo, sabido es que no se hace ó no se respeta sino lo que la fuerza obliga á hacer ó respetar. Comparando el estado actual de los propietarios civiles con el que tenían antes de la revolución, es como puede advertirse lo mucho que esta ha adelantado en el camino del socialismo.

Primera despojo á la clase de propietarios más rica y ménos numerosa, de jándola empero una parte de sus bienes y los títulos sonoros para contener el descontento. A estos y á todos los demás propietarios les hizo pronto dar la cuarta parte de sus rentas, á título de contribución y otras gabelas que sirven para mantener en la esplendor de los amigos y sostenedores de los que dirigen la asociación y no quieren trabajar.

La inconsecuencia de estos partidos que solo en parte aplican las doctrinas, el miedo que hasta ahora les contiene y les hace respetar cierto género de propiedad y la manera parcial é interesada con que reparten el presupuesto, son causa de que muchos revolucionarios se hayan separado de ellos formando otros partidos más consecuentes y más osados.

Ahi están los federales estableciendo distinciones tan metafísicas que los ignorantes no pueden percibir las entre la propiedad legítima y la ilegítima, y predicando sobre el trabajo y sus productos teorías que únicamente favorecen á los holgazanes. Si estas teorías llegan á ser practicadas por los propietarios y capitalistas que no puedan probar ante el *jurado* sus posesiones y no demuestren palpablemente á jueces sospechosos que el campo que labran ó el género que venden ó el dinero de sus arcas es el fruto de su propio sudor ó del trabajo de sus padres transmitido á ellos legítimamente, ¡Escasa será por cierto la propiedad que merezca entonces la calificación de legítima!

Pero tras los federales están aún los socialistas que no admiten títulos de propiedad ni distinguen por lo tanto la legítima de la ilegítima, ni toleran que algunos en nombre del Estado hagan la distribución que han de hacer inmediatamente por sí mismos. El día en que estos revolucionarios, únicos consecuentes con el principio de que todos parten, tengan bastante fuerza, no habrá otro título de propiedad que la fuerza, y cada uno deberá estar preparado á defenderlo suyo á tiros.

Algo de esto sucede ya, porque la luz del progreso ha iluminado la inteligencia de muchos haciéndoles ver claro las consecuencias de las doctrinas que hace cuarenta años se predicaban. Hay entre estos socialistas algunos más atrevidos, que sin aguardar el triunfo total de su partido, ensayan en los campos solitarios y en las apartadas calles de la ciudad los principios de su escuela, llevándose los frutos de la cosecha ó exigiendo el dinero ó el reloj al desdichado transeúnte.

Por esto al anochecer se cierran las puertas; por esto cada casa se convierte en un castillo; por esto el que tiene seis reales, se gasta tres en comprar una mala navaja ó un buen garrote, y el que tiene seis duros, da cuatro por un par de pistolas, y nadie sale de casa sin armas para defender lo poco que le queda.

Hé aquí cómo se han formado las clases conservadoras, palabra que por el sentido que se le da ahora vale tanto como la de clases defensoras de lo suyo. En este concepto cuando no había revolucionarios no había conservadores, como no hay defensores cuando no hay enemigos que ataquen.

Piensen, pues, los conservadores que la gloria de llevar este nombre que antes no se conocía, se lo deben á la revolución.

NUEVAS CONTRIBUCIONES.

En la sesión de ayer continuó la discusión sobre el proyecto de ley de arbitrios municipales y provinciales, proyecto de que hablamos días pasados con algún detenimiento, demostrando que tiene muchos inconvenientes y que ha de producir no pocos males. A pesar de todo, el Gobierno y la comisión se creen infalibles sin duda, y no admiten la más pequeña modificación en el proyecto, empeñándose, no solo en que la Cámara le apruebe tal como está, sino en convencernos de que es excelente sobre todo en cuanto á llenar cumplidamente las necesidades que está llamado á remediar.

Los diputados no ministeriales, sin embargo, no se dejan convencer, y han combatido el proyecto, aspirando siquiera á que se hicieran en él algunas alteraciones. Así por ejemplo, el Sr. Gil Verges, presentó en la sesión de ayer una enmienda para que los municipios y provincias sigan cobrando los antiguos recargos, de que infringiendo la ley se apodera el Gobierno, ya que no puede cobrar la capitación. El Sr. Gil Verges, después de hacer notar la aflictiva situación en que se encuentran las diputaciones y ayuntamientos, resumió su discurso diciéndome bonitamente que el Gobierno ha cometido una estafa.

No gustaron estas palabras al Sr. Figuerola, si bien reconoció que con ellas á nadie había querido ofender al Sr. Gil Verges, que las aplicó á la entidad Estado. El Estado moderno es un bicho muy particular: ni vé, ni oye, ni siente, ni padece; y sin embargo, extiende su poder á todas partes, todo lo absorbe y todo lo oprime, y nadie está libre de sus uñas. Luego, si se le busca, en ninguna parte se le encuentra; porque ni el jefe del Gobierno, ni los ministros, ni los di-

putados, ni los gobernadores, ni los empleados, en fin, son el Estado; todos le sirven, y este buen señor no parece más que para sacar el jugo y tiranizar á los ciudadanos. Se ha dejado á los municipios y diputaciones en deplorable situación, y al oír sus quejas por boca del Sr. Gil Verges ó otro diputado, se dice: los apuros del Estado, la necesidad del Estado ha sido causa de que las provincias y ayuntamientos sean desatendidos. No obtuvieron otra contestación los argumentos del Sr. Gil Verges. La comisión y el ministro de Hacienda dicen á todos los impugnadores del proyecto: «ha sido preciso adoptar esas medidas»; y con esto quedan satisfechos.

El Sr. Sanchez Ruano, sin embargo, no se satisfizo con tales razones, y quiso probar ayer que el proyecto en cuestión es malo legal, política, administrativa y constitucionalmente considerado. Con la intención y agudeza que tiene el Sr. Sanchez Ruano, dirigió atinados ataques al proyecto, al Gobierno y á la comisión, demostrando lo que se había propuesto. La Constitución dispone que los impuestos municipales y provinciales no han de estar en oposición con el sistema tributario de la nación; y el proyecto dice que aquellos van á ser independientes. Además se han abolido los consumos y los ayuntamientos y diputaciones van á cobrarlos; se desecha la capitación y se autoriza á las provincias y municipios para que la cobren, ¿es esto serio ni respetable? decía el Sr. Ruano; y tenía razón: el proyecto es, á más de otras cosas, censurable, embrollado y confuso, y según afirmaba el Sr. Ruano, producirá la anarquía permanente en las provincias.

El Sr. Rivero, que como decíamos ayer, quiere que en todo se le crea bajo su palabra, había declarado solemnemente que el proyecto es muy liberal, muy descentralizador y democrático; y el Sr. Ruano le contestó así:

«No dudo yo de la sinceridad de S. S.; pero cabe alguna duda acerca de su puritanismo democrático, pues las circunstancias hacen que sea notorio uno mismo varíe á veces de rumbo. Y si no fuera así, ¿cómo había de recordar S. S., que fué durante cierto tiempo el representante único en esta Cámara de los derechos individuales, cuando para venir aquí S. S. tuvo que pasar por encima del cadáver ensangrentado de Brú, cuyos manes no sé yo lo que dirán al ver la actitud hoy de S. S.»

El Sr. Ruano concluyó con estas palabras:

«Considero este proyecto como el más ruinoso bajo el punto de vista económico; creo que se opone á la ley y á la Constitución, y que es como un estímulo que vamos á dar al señor ministro de Hacienda para que siga su fatal sistema, si sistema puede llamarse el imperio de lo caprichoso y lo casual que en Hacienda, como en política, es lo que ha dado de sí la revolución de Setiembre. No es que los señores ministros de la Gobernación y Hacienda no tengan otras ideas, otros planes, otros deseos; pero no tienen poder, y aquí estamos siempre lo mismo, y obedeciendo todo siempre al mismo elemento. Por eso yo por mi parte declaro que estoy resuelto á no apoyar jamás Gobierno alguno presidido por un militar.»

Contestó el Sr. Rivero, echándola de gracioso, cosa á que tiene mucha propensión su señoría, y pretendiendo luego hacer ver que el proyecto es magnífico. Pero el *profundo y filosófico intérprete de la revolución de Setiembre*, como le llamó el Sr. Sanchez Ruano, no deslizo ni un solo cargo de los que este había lanzado, pues no son bastantes los humos, importancia y aire de autoridad infalible del Sr. Rivero, para dar apariencia de razón á lo que se opone al sentido común.

También, con escasa fortuna, contestó el Sr. Balaguer al Sr. Sanchez Ruano, y luego el Sr. Saavedra combatió el proyecto con muy buenos argumentos. Pero todo en vano: en la sesión de la noche, después de varios debates, enmiendas ó adiciones, retiradas ó desechadas, se aprobó completamente por la fiel mayoría de la Cámara.

Dentro de poco, el proyecto será ley, y los efectos justificarán las previsiones de sus impugnadores. El proyecto, como decía el señor Saavedra, obedece á un impulso, á un grito: ¡salvése el Tesoro, aunque se ahoguen las provincias y los pueblos! A estos se les deja la facultad de restablecer la contribución de consumos, de la cual se ha dicho todo lo malo que se puede decir, la capitación, que los mismos pueblos han anatematizado, y por último, el impuesto sobre carruajes, caballos y otros artículos de lujo, que será completamente ilusorio.

En cambio, añadía el Sr. Saavedra, la contribución que los pueblos están acostumbrados á soportar, por más que sea pesada, la que grava sobre la riqueza territorial é industrial, esa queda íntegra para el Tesoro; es decir, que en habiendo para los militares y los empleados, que se mueran los maestros de escuela y los médicos, y los establecimientos de beneficencia tengan que cerrarse, poco importa.

Se comprende que á *La Epoca* le quite el sueño la actitud resuelta y valerosa del partido carlista, y el acrecentamiento visible de sus fuerzas cada día más notable y más notado, aun por sus mismos enemigos. De infatigable califica *La Epoca* nuestra confianza y la seguridad con que hacemos nuestras afirmaciones políticas. Pero lo que más le irrita es que neguemos á los conservadores liberales la representación de las fuerzas vivas del país, y excitemos á estas

á salir del marasmo en que viven y á engrosar las filas de nuestro partido.

Como no sabe de qué argumentos echar mano para contener el progreso de nuestras esperanzas fundadísimas, dice que son más aparentes que reales las ventajas que á nuestra causa ha procurado el descontento general, y que para convertir la minoría carlista de 1858 y 1864 en la mayoría del país, sería precisa la abjuración completa é irrevocable de la libertad constitucional, de las ideas y casi de los intereses que han prevalecido ó han sido creados durante treinta y seis años.

Pues bien; la abjuración de ideas cuya maldad se ha demostrado con una larga y variadísima práctica, se está verificando en todas partes de un modo que pone espanto en el corazón de los que juzgaban imperecedero su dominio tiránico sobre el esquilmado pueblo español. La libertad constitucional, tal como la entiende *La Epoca*, ha caído ya en un descrédito demasiado general para que públicamente se atreva nadie á florar su ruina. En cuanto á los intereses, debemos repetir la importante declaración que D. Carlos, en su manifiesto, y el partido carlista en el Parlamento y en la prensa han hecho varias veces. D. Carlos no viene á lastimar los intereses creados; D. Carlos viene á restaurar, no á destruir para edificar de nuevo; D. Carlos no borrará de una pluma los treinta y seis años pasados, porque si no es lícito reconocer los hechos ilegítimos como legítimos, es preciso, es indispensable, es rudimentario en todo Gobierno contar con los hechos y pasar por muchos de ellos para evitar mayores males. Esto hace la Iglesia en todo lugar y tiempo, y un Gobierno que se precie de católico no querrá dar lecciones á la Iglesia. Nosotros no pertenecemos á la escuela de *La Epoca*, según la cual lo que es hecho es legítimo. Para nosotros los hechos consumados, si son ilícitos, no se convierten en derechos, aunque la sucesión del tiempo y el consiguiente alejamiento del origen injusto pueda convertir en derecho un hecho primitivamente ilícito; pero para nosotros, como para todo el mundo, los hechos son hechos y no hay manera de vivir sin contar con ellos.

Si alguien hay todavía, que no lo creemos, temeroso de que D. Carlos venga á hacer un nuevo reparto de tierras, ¡qué absurdo! ó á crear un nuevo ejército de empleados que caiga como la langosta sobre el abundante campo del presupuesto, desalojando á las personas honradas, laboriosas y sin importancia ni significación política, que hayan merecido ocupar un puesto en la administración, sepa que el partido carlista es bastante decente, bastante generoso y bastante patriota para hacer nuevos sacrificios en aras de esta nación querida que sólo puede salvarse con la hidalguía y el desinterés.

Anoche publicó *La Correspondencia* la segunda parte de aquel famoso artículo llamado de los *Porqués*, en el cual explicaba el Sr. Santana, propietario del periódico noticioso, las razones que tenía para sostener la candidatura del duque de Montpensier.

La Correspondencia, tomando pie de lo que han dicho los demás periódicos respecto á su morosidad en dar la noticia de la venida del duque á Madrid y de lo poco que ha hablado de este asunto, se esfuerza en definir bien su actitud en la prensa:

«Nosotros, dice, nos complacemos en recordar y consignar que, no habiendo sido jamás hombres políticos, no hemos contribuido en nada á la revolución de Setiembre, y que partiendo de un hecho consumado proclamamos un día la candidatura al trono del duque de Montpensier.»

Sin embargo, *La Correspondencia* añeja que cese la interinidad; encuentra natural y legítimo que ataquen al duque de Montpensier los partidarios de la restauración y los carlistas y republicanos; espera que los partidos liberales y monárquicos se convencerán al cabo de que el mejor candidato es don Antonio de Orleans; no rechazaría la elección de cualquier monarca hecha por las Cortes, pero preferiría siempre el de mayor edad al de menor, ó lo que es lo mismo, uno de ochenta años á uno de setenta; cree que si la revolución de Setiembre ha de consolidarse, ha de ser ocupando el trono don Antonio, «cuyo talento, virtudes y patriotismo reconocen hasta sus adversarios.»

Con todas estas esperanzas y creencias, *La Correspondencia* no es política; pero no es esto lo más importante del artículo del diario noticioso. El periódico del Sr. Santana repite ayer que sabe que el duque de Montpensier no aceptaría la corona «que hoy está muy lejos de codiciar.» (hace bien, porque la codicia es cosa mala é impropia de un señor tan virtuoso como D. Antonio), sino cuando se la ofreciesen todos los partidos monárquicos, así el unionista, como el progresista y el democrático. Y si así no fuera, *La Correspondencia*, que no es política, negaría su humilde apoyo al mismísimo duque de Montpensier y á cualquier otro príncipe que viniera á España en hombros de un solo partido. Terrible es la amenaza; pero si nosotros, por gran desventura, nos encontrásemos en el caso del duque de Montpensier, sin vacilar preferiríamos no contar con el humilde apoyo de *La Correspondencia*, á contar con el que está prestando al duque, con el cual seguramente acabaría de hundir su candidatura, si no estuviera ya bastante hundida.

Pero además de la indicada amenaza, contiene también el artículo de *La Correspondencia* un terrible anatema:

«Rechazamos, dice el diario noticioso, que el nuevo monarca pueda imponerse á los españoles por la fuerza, la intriga ó ningún otro medio que no sea el voto libre de los representantes de la nación española.»

Pero este anatema lo lanza por su cuenta y riesgo *La Correspondencia*, sin decirnos si está conforme con el D. Antonio de Orleans. Y esto, como comprenderá *La Correspondencia*, ha de dejar en el ánimo de sus lectores la grave inquietud que les llevan ciertos rumores, y sobre todo, el considerar que el duque de Montpensier no se anduvo con escrúpulos para contribuir, aunque con cierta prudencia, á la revolución de Setiembre, comenzada no con votos, sino con pólvora y balas.

Por último, declara el periódico del señor Santana, que es monárquico porque las Cortes han querido la monarquía, pero que si las Cortes hubieran decidido otra cosa, incluso la república, lo mismo acataría su fallo soberano.

Esta declaración nos hace estremecer, porque, según ella, el día que D. Carlos sea de hecho rey de España, *La Correspondencia* será carlista. *Libera nos Domine*. Afortunadamente, ese mal podrá evitarse muy sencillamente.

Los liberales todos, desde el más conservador hasta el socialista más decidido, contemplan con asombro y con miedo la gran manifestación carlista que hace días se está verificando en España con motivo de la organización de nuestras numerosas huestes. No lo extrañamos: al ver los liberales salir de todas partes enjambres de partidarios del derecho y ardientes defensores del altar y el trono, deben comprender que su dominación acaba y que solo ha podido sostenerse por la apatía y la indiferencia de los buenos. Estos por fortuna, hartos ya de verse soezmente insultados por la revolución en sus creencias y sentimientos más nobles y respetables, han sacudido la pereza y lanzado a los enemigos de la Religión el reto más solemne y decidido que ha presenciado el reino desde los tiempos de Pelayo. En todas partes, en las ciudades y en las aldeas, el partido carlista se organiza y prepara para la gran lucha legal que va a sostener con los liberales, y se prepara con el ardor y entusiasmo propios de la santidad de la causa que defiende. Se acabó el miedo, se acabó el egoísmo, se acabó la indiferencia; la religión peligra, y sus santos dogmas ruedan por el suelo a los pies de una docena de impíos, que hacen gala de haber renegado de las creencias de sus padres por un empleo más o menos lucrativo.

¿Qué extraño es, pues, que los católicos, o mejor dicho, los españoles, nos movamos y tratemos de recobrar a fuerza de valor, actividad y celo, lo que por sobre de temor, apatía e indiferencia nos hemos dejado quitar por unos cuantos atrevidos? ¿Qué extraño es, pues, que sin salirnos del terreno legal trabajemos sin descanso por el entronizamiento del señor D. Carlos VII, garantía segura para nosotros de que cesará la persecución de la Iglesia, la torpe inmoralidad que nos consume, y hasta el malestar material que se va haciendo insostenible?

Por eso no nos admira, antes esperamos que suceda en muchas partes, lo que *El Mediodía* de Córdoba refiere, que ha pasado en Montilla, y es lo que sigue:

«Abrazo fraternal, entusiasta y conmovedor ha sido el que han dado al partido católico-legitimista de Montilla las numerosas facciones llamadas conservadoras de los partidos liberales, incluyendo en ellas a la mayoría de los jornaleros de dicha ciudad, que desengañados de las falsas libertades, y viendo que el orden, la moralidad, la justicia y la protección al trabajo solo se hallan entre las filas legitimistas, se han pasado con armas y bagajes al ejército en que militan defensores de la unidad católica y D. Carlos VII. ¡Dios a los honrados ciudadanos de Montilla! ¡Dios a los consecuentes católicos legitimistas que con su firmeza en la virtud y el deber han proporcionado este triunfo a la causa que defendían!

La misma escena se ha ajetado en Ubeda según el testimonio irreprochable de *El Puente de Alcolea*. En aquella población tampoco hay ya partidos, todos sus habitantes ó casi todos son carlistas y han celebrado una gran reunión, acontecimiento que inspira al diario liberal las siguientes significativas frases:

«Al verse reunidos los viejos camaradas, después de larga separación, su entusiasmo ha llegado a su colmo. Se abrazan, prorumpen en vivas a su *Tercio*, y juran morir por él. Nombran un numeroso comité, y se separan con el alma henchida de esperanza, fiados en que los moderados los ayudarán en su día para derrocar la situación.»

Ayúdenos ó no nos ayuden los moderados, nosotros derrocaremos a situación legal y legítimamente por supuesto, pierda cuidado *El Puente de Alcolea*. Si el partido carlista tiene juicio, ¿quién duda de su triunfo?

No hace mucho tiempo los periódicos liberales decían que el partido carlista era una agrupación de *caramales*, restos venerandos, pero inútiles, de aquella generación vigorosa que luchó en los campos de batalla acompañados de los sacristanes, monaguillos, etc., que mantenían por conveniencia las tradiciones de la buena causa.

Nosotros contestábamos a estas sandeces: teneis ojos y no veis; no veis el movimiento asombroso que se nota en la juventud entusiasta que, al contemplar en derredor de sí el cieno en que se revelan los partidos liberales, al ver las ruinas sembradas por todas partes por la mano horrible del genio de la destrucción, alza la mirada a otras regiones puras y serenas donde aún arde la lámpara inmortal de la fe, y sueña con restaurar aquella gran nación que, bajo el cetro poderosísimo de sus reyes cristianos, gozaba de un día perpetuo, según el magnífico pensamiento de Carlos V.

Al fin los liberales se convencerán de que el partido nacional no está compuesto solo de veteranos de la guerra civil, ni de sacristanes ni monaguillos (los cuales por otra parte, son personas mucho más decentes que los que de ellos se burlan), sino también de jóvenes elegantes, entusiastas e instruidos que a todas horas y en todas partes dan valeroso testimonio de sus nobilísimos sentimientos.

Ayer llamaba *La Epoca* la atención pública sobre este hecho tan significativo, y *La Independencia Española* dedica nada menos que su primer artículo de fondo a la *juventud carlista*, que así intitula su escrito.

El cual tiene por objeto convencer con fútiles razones y con pueriles conjeturas a los jóvenes carlistas de que ni la paz, ni el orden, ni las economías, ni la moralidad pueden venir con el triunfo de D. Carlos. En honor de la verdad debemos decir que *La Independencia Española* en quien reconocemos con gusto cierta sinceridad de convicciones que no es común en la gente de sus ideas, no se enseña ni contra los jóvenes de nuestro partido, ni contra el par-

tido mismo, ni contra la persona de don Carlos VII.

Se limita a dar consejos a los jóvenes, lo cual prueba que sienten los liberales un gran vacío en derredor de sí.

Y no es maravilla. Los jóvenes hemos aprendido la historia de la dominación liberal en España, y nuestro estómago y nuestro corazón de católicos y españoles no han podido resistir el repugnante espectáculo de los treinta y cinco años de liberalismo. Necesitamos una idea, un sentimiento más grande, más generoso, más elevado, y el partido tradicional nos da con sus doctrinas ese sentimiento que corresponde a la patriótica aspiración de nuestra alma. Además, y para mayor atractivo, los purísimos principios de la monarquía cristiana tienen hoy una representación verdaderamente providencial. Es un joven el que los representa; un joven entusiasta, caballeroso y distinguido, tal como la juventud idealiza a sus reyes; es D. Carlos VII, el nieto del animoso Felipe V y del virtuoso e insigne Fernando VI.

¿No ha de ir la juventud a ponerse al amparo de una bandera immaculada, que enarbola con su mano augusta el joven heredero de los Apsburgos y Borbones?

Puesta de acuerdo la junta central con los carlistas de la circunscripción de Gerona, ha resuelto que por aquella circunscripción sea votada en las próximas elecciones parciales de diputados a Cortes la candidatura siguiente:

D. Juan Planas.

Sr. Sicars.

D. Luis de Trelles y Noguero.

Rogamos muy encarecidamente a nuestros amigos de la provincia de Gerona que, siguiendo el ejemplo de los de Ciudad Real, León, Logroño y otros puntos, se preparen a la lucha electoral y se lancen a ella con denuevo, respetando por supuesto la ley, pero haciéndola respetar a nuestros adversarios.

Continúan los periódicos ministeriales hablando de próximos trastornos que amenazan a la situación por parte de los carlistas, de fusiles que entran por la frontera, de boinas que se fabrican, de miles de quintales de pólvora que se almacenan, de batallones que se organizan, etc., etc. Es más, ayer como para demostrar que tienen algún fundamento los motivos de los situacioneros se echó a volar la noticia de haber penetrado en Navarra con cuatrocientos hombres (pocos eran) un ilustre general carlista.

Pensando estábamos en todas estas cosas cuando llega a nuestras manos un periódico en cuya última hora leemos lo siguiente:

«A una hora bastante avanzada de la noche de ayer, corrían rumores acreditados sobre planes unionistas que debían alterar el orden.

«Fortifica esta creencia la ausencia que se notó anoche en el Parlamento, de la fracción de diputados de la unión.

«Desde que Montpensier pisó las calles de Madrid, han cambiado de tono los órganos que le defendían en la prensa, y el partido se mueve y agita, dando motivos a creer que algo se trama contra la Constitución del Estado.

«Que están prevenidos los liberales todos, si no quieren que retrocedamos al año 1836.»

A las anteriores noticias hay que añadir el rumor que ayer tarde circulaba de haberse alzado una parte de la guarnición de Barcelona en favor de Montpensier.

Nosotros no dimos importancia a semejante rumor desde el momento en que oímos decir que el mismo rumor era el que capitaneaba la insurrección, porque esto a la verdad es de todo punto inverosímil por muchas razones, y sobre todo por una que todos sabemos; pero es lo cierto que pasan en estos días cosas que chocan. El viaje del regente a Andalucía, su entrevista con Montpensier en Menjíbar, el viaje de Montpensier a Albama ó a donde sea, la reunión de la escuadra en Cádiz, y hasta el haber dicho repetidamente *La Correspondencia*, que tantas veces suele equivocarse, que D. Antonio no quiere ser rey sino por el voto de todos los partidos monárquicos liberales son cosas que dan mucho que pensar y no sin razón.

Pero dejemos a los unionistas y oigamos lo que se dice de los progresistas. Hay quien supone que se trama entre algunos personajes de este partido una terrible conspiración, que tiene por objeto excluir de toda participación en el poder y en el presupuesto a la unión liberal; dicese que la idea de dar un golpe de Estado va adquiriendo fuerza en ciertas cabezas destornilladas, y algunos visionarios se proponen a decir que las noticias sobre conspiración carlista no tienen otro objeto que prepara ese movimiento de tropas que tanto da que hablar y del cual esperan algunos pronto y eficaces resultados.

Por último; conspiran los isabelinos y los alfonsinos, conspiran los republicanos; todos conspiran; y los que más hablan de guardar respeto a la soberanía nacional, son los que más ganas tienen de sobreponerse a ella.

Pero parece ya cosa convenida el echar el muerto a los carlistas. Cada partido liberal cree que hablando mucho de carlistas encubre mejor sus propósitos; pero como todos piensan lo mismo, los más van a tener pronto un terrible desengaño.

¡Ojo, pues, unionistas! ¡Ojo, progresistas! ¡Ojo, republicanos! que entre bobos anda el juego, y donde menos se piensa salta la liebre.

La Igualdad publica una larga lista de diputados, entre los cuales hay *setenta y siete* que cobran sueldo del Gobierno y están en servicio activo, *catorce* ex-ministros, casi todos con sueldo, y *veintinueve* empleados cesantes con sueldo también algunos de ellos.

Además hay otros diputados que forman parte de juntas ó comisiones *honoríficas* con nombramiento del Gobierno, cargos que son muy deseados porque con ellos se adquiere influencia y posición. De estos, dice *La Igualdad*, que hace caso omiso, así como de los contratistas y de los muñidores de destinos y de los agentes de negocios que de todo hay en la villa del Señor.

Además se presentan candidatos en las próximas elecciones varios empleados.

De estos hechos conviene hacerse cargo un día y otro, y hablar de ellos sin cesar al pueblo, ó a esa parte del pueblo que a veces se deja alucinar por los que le hablan en nombre de la libertad y de la soberanía nacional.

La soberanía nacional está en manos de los hombres que comen y quieren comer del presupuesto. Para eso es el liberalismo, para eso es la farsa del parlamentarismo, lo mismo hoy que en tiempo de los unionistas y de los moderados.

Tal es la política liberal; un *modus vivendi*, para gentes que de otro modo acaso se morirían de hambre.

Cuando humanamente pensando contábamos casi asegurada la elección de nuestro amigo y compañero Sr. Gomez por Calatayud, leemos en el *Diario de Zaragoza* las siguientes líneas:

«Ayer tarde, según nuestras noticias, de cuya exactitud no salimos garantidos, debieron salir de esta ciudad algunas fuerzas de infantería, á consecuencia de notarse alguna agitación carlista por tierra de Calatayud.»

Hé aquí un género de influencia moral á que nunca apeló el Sr. Posada Herrera en los omiosos tiempos del unionismo. Eso de mandar tropas á un distrito electoral cuando el candidato del Gobierno está punto menos que derrotado, es el refinamiento de la libertad del sufragio y muy propio del ex-republicano Sr. Rivero. Y si no prueba-ben S. E. ante los tribunales que el orden público y no las próximas elecciones, reclama la presencia de esas tropas en la circunscripción de Calatayud.

Mas estas medidas *morales* no lograrán sino avivar el entusiasmo y el valor de nuestros amigos de aquella localidad, de aquel país el más *absolutista* de España, según dijo *La Iberia* no hace mucho tiempo.

Nosotros lo esperamos así de los valientes aragoneses, de aquellos cuyo heroísmo fué la honra del ejército de Cabrera en la guerra de los siete años.

¡Adelante, pues! Cuantas mayores coacciones cometa el Gobierno, más se clava el dardo de la ignominia que ha de concluir con su miserable existencia.

«¿Qué ilusos son los hombres que creen que este aire de libertad que se respira puede corromperse!» exclama un periódico liberal, á propósito de los carlistas.

Ilusión, en efecto; el aire de libertad no puede corromperse, porque llegó á España corrompido.

Según leemos en un diario noticiero, la comisión que entiende en el proyecto de ley electoral estuvo reunida anoche, pero adelantó poco en su trabajo, porque con motivo de haberse agregado á los proyectos de diputaciones y ayuntamientos la parte de procedimiento electoral que á dichas corporaciones hace referencia, necesita ponerse de acuerdo con el ministro de la Gobernación acerca del modo de enlazar una ley con las otras.

Parece que dicha comisión ha renunciado al pensamiento de las dietas, pero sostiene el de la incompatibilidad absoluta.

Las secciones han autorizado la lectura de la siguiente proposición de ley:

«Queda suprimida la pena de muerte que imponen los artículos 163, 169 y 170 del Código penal, á los reos del delito de rebelión en los diversos casos que abrazan, y en su equivalencia se les impondrá la de cadena perpetua.

Palacio de las Cortes, 14 de Febrero de 1870.—F. Javier Moya.—Eleuterio Eraso.—Jacinto Anglada.—Eleuterio Gonzalez del Palacio.—Gerónimo Delgado.—J. de Escoriaza.—José Riber.»

Hé aquí cómo *El Imparcial* hace responsables á los carlistas de ciertas noticias que ayer circularon:

«Ayer circularon rumores alarmantes sobre trastornos en Cataluña. Los despatches recibidos ayer mismo no hablan de alteración del orden en ninguna provincia. Estos rumores se refieren á cortas particularidades, y si es verdad que los carlistas están organizados y pretenden contar con elementos para una próxima campaña, también lo es que la gran mayoría del país rechaza á un partido que no puede más que causar desgracias sin obtener jamás el triunfo de sus ideas.

—Los rumores de trastornos en Cataluña y en algunas provincias de España que ayer circularon con insistencia, sobre todo en la Bolsa, tenían por pretexto un despacho particular llegado de Francia, en que se hablaba de desórdenes en Gerona, Santander, Navarra y Birgos. Podemos asegurar que ningún hecho concreto autoriza semejantes noticias. El orden, amenazado es cierto, sobre todo por el partido carlista, no se ha alterado ayer en ninguna provincia de España. Los telegramas oficiales recibidos en Madrid hasta la madrugada de hoy confirman nuestras palabras.»

Noten nuestros lectores que *El Imparcial* dice: «el orden amenazado sobre todo por los carlistas.» Luego suponiendo que los carlistas conspiran, hay además de ellos quien conspira contra el orden ó esto que se llama *orden*.

Buena es saberlo.

La prensa de las provincias, sobre todo la revolucionaria, continúa dirigiendo á los hombres del poder, duros pero merecidos cargos. Véase cómo se expresa un diario de Santander:

«Ya saben Vds. que se restablecerán los consumos con la sanción de las Cortes, producto de la soberanía nacional.

Pero conste que solem nte por haber faltado el Gobierno, que por desgracia nos rige, al grito de la nación que pedía economías, y porque el señor ministro de Hacienda despoja á los ayuntamientos y diputaciones de los recargos que se les asignaban sobre las contribuciones, es por lo que el Gobierno de Prim cantará una vez más la palinodia.

Pues si no quitais la odiosa contribución de consumos; si en vez de economizar derrochais de una manera escandalosa; si nos sobrecargais con insostenibles contribuciones; si tampoco desaparece la de quintas; si hoy hay más desmoralización que antes; si, en fin, ninguna de vuestras promesas queis cumplir ahora, ¿hombres de la revolución! decidnos, ¿para qué arrojáis del trono á la hija de Fernando VI?

Ya se ve; por ambición. No por la ambición noble del que aspira á salvar á su patria, sino por la mezquina ambición del medro personal. En una palabra, señores españoles, esa gente nos ha engañado como á unos chinos.»

Y los desgobernantes sordos que sordos á este clamor de censura general.

Dice el *Correo de Bayona*:

«El señor marqués de las Hormazas, á quien

el Gobierno español había resuelto enviar a las Marianas, y que huyó con el cabo de la Guardia civil que le custodiaba, llegó ayer á este puerto en un buque extranjero.»

El señor marqués se hospedó en la fonda *La Bilbaina* y por la tarde salió para Biarritz en donde se halla toda su familia.

¿Y el simpático cabo?

CORREO DE HOY.

Dicen de Roma que para la discusión del Catecismo pequeño, *De Parvo Catechismo*, tienen pedida la palabra unos 50 Padres, lo cual hará que dure cuando menos un mes, pues en cada sesión, por término medio, hablan cinco, y no hay sesión todos los días.

Sin embargo, se cree que muchos Obispos renunciarán la palabra, como hizo en la última Congregación el Reverendo Sr. Pedicini, en vista de que otros hablaban enteramente conformes con sus doctrinas.

A este propósito dice una carta de Roma que publica el *Univers*:

«Algunos dicen que los presidentes de las Congregaciones no aprestan bastante la discusión, no interrumpen los discursos largos, no prohíben las repeticiones, y que se ro que más; pero hay que tener en cuenta que se ha dejado á los Padres completa libertad, y que, teniendo escrupulosa prudencia, los presidentes obran según los deseos del Papa, que ha dicho: «Quiero que el Concilio tenga tanta libertad, que se sepa de ella.»

Es de advertir, respecto á la discusión actual, que no puede haber opiniones opuestas sobre la conveniencia de la unión en la enseñanza elemental de la verdad de la fe.»

—El catecismo pequeño propuesto por la Santa Sede está redactado según el catecismo de Belarmino, el cual se enseña en los Estados Pontificios y en la mayor parte de las diócesis de Italia. Un detalle muestra la solicitud de la administración eclesiástica para el pueblo; el catecismo cuesta un cuarto.»

Dicen de Roma:

«Los trabajos de la comisión de disciplina son muy considerables, y se asegura que se han impreso en folletos en 4.º los resúmenes de los discursos de los Padres, de los cuales resultan dos cosas: primera, que los motivos de oposición juntos son muy reducidos y poco numerosos; y segunda, que estos motivos no presentan ninguna divergencia de importancia que pueda alterar la sustancia y el espíritu de los proyectos de decretos sometidos por la Santa Sede á la aprobación del Concilio.

Todo, en suma, está muy lejos de ser como piensan y dicen los enemigos de la Iglesia, y las palabras de los Padres escritas no hacen el ruido que las correspondencias de los periódicos.»

Escriben de Roma con fecha 10:

«Habiendo terminado la comisión de *Dride* sus trabajos sobre el *Schema* presentado al Concilio, la comisión de *Disciplina* se reunirá mañana viernes en el Vaticano, en la sala de las Congregaciones.

El sábado 12 habrá en el Vaticano congregación de los Cardenales presidentes.»

Se asegura en Roma que varios institutos religiosos han pedido á la Congregación de Regulares el reconocimiento y aprobación de sus Constituciones.

Leemos en una carta de Roma:

«Se habla de numerosas peticiones remitidas por Obispos de diversos países para manifestar á la comisión nombrada por el Papa las necesidades de la cristiandad. Hay peticiones firmadas por Padres ingleses, franceses y americanos para obtener la condenación de las doctrinas galicanas.»

Dice *El Telégrafo* de París:

«En la sesión celebrada el sábado por el Cuerpo legislativo, M. Ordinaire quiso leer una comunicación de Rochefort, pero el presidente, M. Schneider, se opuso á ello por ser impropio, y contraria á los usos y al reglamento. El documento á que nos referimos se halla redactado en estos términos:

«Considerando que la responsabilidad del jefe del Estado es completamente ilusoria; Considerando no obstante que es preciso estimar en algo la de los ministros;

Atendido que un diputado ha sido detenido en la calle, en medio de los que le habían elegido, cuando era fácil prenderle en el solo domicilio que posee y del que no ha salido desde su llegada al Cuerpo legislativo hasta que se dirigió á la reunión pública que debía presidir;

Atendido que fuera de todo enjuiciamiento, y con desprecio de las más rudimentarias leyes por que se rege la propiedad, un periódico ha sido suprimido de hecho por el encarcelamiento de todos sus redactores y empleados;

Atendiendo que algunos ciudadanos han sido asaltados, heridos y hasta muertos por agentes de policía portadores de armas prohibidas por la ley;

Atendido que esta serie de atentados constituye incontestablemente una provocación.

El infrascripto tiene el honor de presentar la proposición de que el ministerio sea puesto en acusación por exaltar la guerra civil.»

Leemos en el mismo periódico:

«La *Nueva Prensa libre* de Viena afirma que el conde de Beust, de acuerdo con los representantes de algunas potencias, prepara un manifiesto, para protestar contra el *Syllabus*. A pesar del tenor de seguridad con que se expresa el referido diario, creemos que esta noticia debe acogerse con grande reserva.»

La insurrección de Méjico, según las últimas noticias, iba ganando terreno. Cartas que tenemos á la vista presentan la situación de aquel país altamente desoladora. Particularmente en San Luis de Potosí ha habido graves desórdenes, habiéndose formado la junta revolucionaria, que se disolvió, después de haberse repartido entre los miembros de la misma los empleos de comandantes, coroneles y hasta generales.

A las clases pasivas de Barcelona se les satisface ahora la paga correspondiente, quedando retrasada la de Junio.

A 40 hombres parece que asciende la banda de ladrones que infesta el partido de Igualada, los cuales se reúnen el día y hora que les conviene, y viven entretanto tranquilamente en sus casas. Alarmadas las familias de aquellos campos se refugian en Barcelona.

Ha sido descubierta en Barcelona otra fábrica de monedas de cinco duros, apoderándose los

dependientes de la autoridad de una máquina y de tres hombres dedicados á la fabricación.

En un telegrama de Madrid del 13 que publicó *Diario de Barcelona*, se dice que los generales Prim é Izquierdo devolvieron la visita al duque de Montpensier. El corresponsal madrileño de dicho periódico, añade, que la entrevista entre el duque francés y el conde de Reus fué afectuosa, y que este presentó al primero su mujer y su hijo.

Las monjas del convento de Santa Clara de Tortosa, van á ser arrojadas de él cuando creían haberse salvado del huracán revolucionario. La razón ó el pretexto que para ello se dá, parece ser una comunicación con el ministro de la Guerra pasada al de Hacienda para que se ceda dicho convento para el hospital militar.

También en Castellón de la Plana quedó constituida el sábado último la junta carlista, en la forma siguiente:

Presidente: D. Manuel Giner y Giner. Vicepresidente: D. Manuel Cardona y Vives. Vocales: D. Vicente Boix y Moliné.—D. José Marqués y Forés.—D. José María Catalá y Roig.—D. Juan Guinot y Marqués.—D. Manuel Rovira y Ballester.—D. Luis Montoliu y Comins.—D. Francisco Llinás y Donat. Secretario: D. Juan Bautista Villaroig y Torres. Vicesecretario: D. Alejo Soto y Forneza.

Felicitemos á nuestros amigos de la capital del Maestrazgo, esperando que á la formación de la junta provincial seguirá la de las locales.

El Tradicional anuncia en lugar preferente que ha recibido del Excmo. señor conde de Morrell el honoroso encargo de dar las gracias en su nombre á los electores carlistas de la circunscripción de Játiva, por la decisión y entusiasmo con que apoyaron su candidatura en la última elección de diputados á Cortes.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abrió la sesión á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Se entró en la orden del día, y se puso á discusión el acta de Madrid, y fué aprobada sin debate.

Se dió lectura del dictamen de la comisión de casos de reelección, dando cuenta que el señor Moncasi no estaba sujeto á reelección.

Se leyó el acta de Cádiz, y usó de la palabra en contra el Sr. Benot.

Empezó quejándose de que en Cádiz no había habido libertad en las elecciones, no cumpliendo por lo tanto con la Constitución, ni siendo verdad lo que tantas veces ha dicho el señor ministro de la Gobernación, de que había habido libertad.

Dijo que la destitución del ayuntamiento republicano, y la sustitución de este por otro ilegal, había sido la principal causa de las coacciones y arbitrariedades que había habido durante las elecciones, pues de lo contrario hubiera triunfado el partido republicano, puesto que la opinión allí no ha valido, por ser el pueblo de Cádiz muy instruido y por lo tanto muy liberal.

Entró después á referir hechos concretos que habían pasado en la última lucha electoral, denunciando de todos ellos la falta de libertad en la elección.

A la hora de cerrar nuestro número continuaba en el uso de la palabra el Sr. Benot.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 14, por la tarde, (recibido con gran retraso).—El ministro Olivier ha recibido un gran número de mensajes de los departamentos, felicitándole por su actitud durante los desórdenes recientes de que la capital ha sido teatro.

FLORENCIA, 14.—El rey acaba de llegar á San Rossore. La milicia nacional de esta capital vá á ser disuelta.

MUNICH, 15.—El ministro Hohenlohe, según se asegura en los círculos políticos mejor informados, ha resuelto por fin retirarse á la vida privada, y el rey emprenderá dentro de poco tiempo un largo viaje al extranjero.

PARIS, 15 (por la tarde).—El Consejo de ministros se ha reunido hoy bajo la presidencia del emperador, y tratando de la cuestión de Argelia, ha resuelto que cada uno de los tres departamentos que la divide enviará un diputado al Cuerpo legislativo; también ha aprobado el proyecto de abrogación de la ley de seguridad general.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 interior español, á 22 3/8. El 3 por 100 exterior, id., á 26 1/2. El 3 por 100 francés, á 73. 30. El 4 1/2 por 100 id., á 104.

LONDRES, 15.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.

BERLIN, 15.—El rey Guillermo ha presidido con la solemnidad de costumbre la apertura del Parlamento: el discurso que ha pronunciado, sumamente pacífico, manifiesta su satisfacción de poder hacer constar que hasta ahora la paz no ha sido perturbada entre todas las naciones de Europa; manifiesta la misma confianza para el porvenir, porque todos los gobiernos no solamente desean sinceramente la paz, pero también contribuyen con todos sus esfuerzos para su conservación.

Todos los rumores que han circulado relativos á una crisis ministerial, quedan categóricamente desmentidos en las regiones oficiales.

PARIS, 15.—El emperador, completamente restablecido de su indisposición, ha podido hacer una visita al archiduque Alberto de Austria.

El *Diario oficial*, en su número de hoy, da cuenta de haber sido recibida por el emperador la comisión encargada de presentar las bases del proyecto de organización administrativa de la Argelia. S. M. imperial ha felicitado á todos los individuos de dicha comisión por el celo é inteligencia con que han llevado á feliz término este importante encargo.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-45 y 40; pequeños, 24-00; á plazo, 23-50, 40 y 45, fin cor. fr.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-20 y 15.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-50.

Idem, id., de la 2.ª serie, publicado, 91-50 y 60.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 61-75 y 35.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 43-40 y 25; no publicado, 43-35.

Acciones del Banco de España, no publicado, 130-00.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Han llegado á Madrid los Sres. Ancona y Aguirre Miramón, diputados forales de Guipúzcoa, con objeto de tratar con el Gobierno de ciertos asuntos de interés para algunos ayuntamientos de aquella provincia, respecto á cuestiones del Clero.

—Se ha concedido una encomienda de Isabel la Católica á D. Joaquín María Costa, rico propietario catalán.

—Lo apremiante de la situación de los ayuntamientos y diputaciones, ha hecho preciso acordar que continúe por las noches hasta su terminación la discusión de los arbitrios provinciales y municipales.

—Esta noche se volverá á reunir la minoría de la comisión que entiende en la cuestión del Tribunal de Cuentas.

—Se ha recordado á los comandantes jefes de las comisiones de reserva que solo las de Sevilla, Oviedo y Ciudad Real son las declaradas centros permanentes de recluta para Ultramar, debiendo las demás atenderse á lo anteriormente mandado.

—Por disposición de la dirección general del patrimonio que fué de la corona, han quedado hoy entregados en el Museo Nacional unos 227 lienzos originales de los tapices existentes en todas las dependencias de dicho patrimonio, así como también algunos bocetos de Goya.

—Anteayer se alteró el orden público en la Granja. El motín duró poco tiempo sin que ocurrieran desgracias. Hoy se estaban instruyendo por el juzgado ordinario las oportunas diligencias, y esta mañana habían sido detenidos los autores del motín.

—El viernes probablemente regresarán á Madrid el regente, el ministro de Estado y demás personas que les acompañan en la cacería.

—En la próxima semana saldrán de Madrid los batallones de cazadores de Alcolea, para Pamplona, de Barcelona, para Victoria, y de Alcántara para Burgos.

—Se ha declarado que no debe considerarse vacante la circunscripción que representa en las Cortes el Sr. Suñer y Capdevila, porque habiendo sido condenado en rebeldía, nada puede decirse hasta que se le oiga.

—Se ha declarado concluida para vista la causa incoada en el juzgado del Centro contra D. Fernando Lopez por conspiración en sentido carlista.

—Se han dado las órdenes oportunas para que los batallones de cazadores de Mendigorría, que está en Leganes, y el de Reus, en el Pardo, vayan á ocupar los cuarteles que dejarán vacantes en Madrid los tres batallones cuya salida anunciamos en otro lugar.

—El escritor dramático Sr. Egulaz, ha sido nombrado jefe del cuerpo de bibliotecarios con 24,000 reales.

Un periódico unionista habla de crisis ministerial, presentando como más amenazado el ministro de Hacienda, y añade la creencia de que el Regente del reino hará algo á su venida, para demostrar al mundo que vive y piensa.

Parece que tenemos otra vez á los escolares en campaña. Según *La Correspondencia*, ayer circuló una hoja suelta que contiene una exposición que una comisión de los de la Universidad de Madrid, ha dirigido al rector solicitando que se reforme el reglamento redactado por algunos vocales del consejo universitario, determinando las relaciones que deben existir entre los profesores y sus discípulos. Los expositores parecen que dicen que en el citado reglamento falta el articulo que debe tener relación con la garantía que corresponde á los alumnos contra los maestros que puedan faltar á las respectivas relaciones de respeto.

A qué tiempo hemos llegado, cuando se ignoran las relaciones que deben existir entre maestros y discípulos.

Ayer tarde á las tres salió de Cádiz el vapor correo de la Habana, conduciendo la correspondencia, 200 soldados y un millón de cápsulas con destino al ejército de aquella isla.

En la primera reunión que ha celebrado ayer tarde la comisión anterior nombrada para entender en la proposición relativa al nombramiento de ministros de la sala de Ultramar del Tribunal de Cuentas, dice un periódico que se ha dibujado ya la distinta opinión de mayoría y minoría, y desde luego puede asegurarse que la mayoría, y contrario el otro; pero sin que puedan precisarse aún en los términos del uno ni del otro.

La cosa se complica.

Hoy se leerá en las Cortes la siguiente proposición de ley:

«Artículo 1.º Queda abolida la ley sancionada por la corona en 21 de Julio de 1855, por la que se concedió abono de tiempo para clasificación á los empleados separados en el año 1843.

Art. 2.º Los cesantes clasificados conforme á esa ley quedarán desde luego sin haber pasivo desde la publicación de la presente hasta que sean nuevamente clasificados, exceptuándose de esta disposición las viudas y los huérfanos, que continuarán cobrando su haber conforme á la clasificación que se les hubiere hecho.

Art. 3.º El Gobierno queda encargado del exacto cumplimiento de lo dispuesto en los artículos anteriores.

Palacio de las Cortes, 4 de Febrero de 1870.—Pedro Calderón y Herce.—J. Sánchez Ruano.—Miguel Quiroga y V.—A. Merelles.—Pedro J. Moreno Rodríguez.—Juan Palou y Coll.

El Impertinente continúa cantando claro: «No nos cansamos de repetirlo, dice en su último número.

Este Gobierno es peor, cien veces peor que el de González Brabo.

El cinismo es mayor, la inmoralidad mayor y el desdoro mayor.

Engañan al pueblo y lo explotan; hablan de libertad y la escaracen; hablan de patria, y la comprometen y burlan.

¿Cuándo tendrá fin tanto escándalo?» El fin no parece estar lejano.

La Ciudad de Dios, revista que desde primero de año publican nuestros amigos D. Francisco de Asís Aguilar, presbítero, y D. Manuel Ortí y Lara, catedrático de filosofía, adquiere cada día mayor importancia. He aquí el resumen de las materias que ha tratado en los tres cuadernos dados á luz hasta ahora en los días señalados en el prospecto: número 1.º—Las dos ciudades; la Belleza y las Bellas Artes, por D. José Jungmann, de la Compañía de Jesús y profesor de teología en la Universidad de Innsbruck, traducida para la revista; el Concilio Vaticano; crónica política religiosa; boletín bibliográfico. El 2.º número contiene la conclusión ó continuación de las mismas materias. Forman el 3.º un artículo notable por la erudición y forma castiza del lenguaje, intitulado *El Ocurantismo*; el matrimonio civil y la libertad de cultos; la moral y el Derecho; la Belleza y las Bellas Artes; el Concilio Vaticano; crónica política-religiosa.

En la sección de anuncios hemos puesto varias veces las condiciones de suscripción á esta revista que ha venido á llenar un vacío que quedaba en la prensa religiosa de nuestra patria.

Por el ministerio de Estado se ha pasado, con fecha 5 del corriente al cuerpo consular, la siguiente comunicación:

«S. A. el regente del reino, de acuerdo con lo informado sobre el particular por los ministros de Hacienda y de Marina, y deseando facilitar el desarrollo de la marina mercante nacional, ha tenido á bien autorizar á los agentes consulares de España en el extranjero para expedir pasaportes á los buques construidos ó comprados por armadores españoles en sus respectivos distritos consulares, sin necesidad del permiso previo del ministerio de Marina que se requiere actualmente; pero sólo para un puerto determinado de los dominios de España, bien sea de la Península ó de Ultramar, al cual deberá conducirse la nave directamente, dando cuenta en el acto á este ministerio, y poniéndolo al mismo tiempo en conocimiento de la autoridad de marina del puerto á donde la embarcación deba dirigirse.»

Según el *Gaulois*, ha salido ya de París el general Lersundi.

El *Gaulois* publica una carta del general Prim, en que contestando á indicaciones hechas al parecer por personas adictas á la situación caída, se lee lo siguiente:

«Quisiera que haga saber inmediatamente á esa persona que no acepto en manera alguna y bajo ninguna forma proposiciones encaminadas á la restauración de la dinastía derrocada en Setiembre de 1868.»

El periódico *El Mediterráneo* publica otra carta

del mismo general en igual sentido, que *La Roca* sospecha fué dirigida á D. Angel Miranda.

Escriben de Alcariz (Lérida) á *El Pueblo* que aquel ayuntamiento, después de haber dimisionado, ha llamado á todos sus dependientes manifestándoles que no podía pagarles, quedando sin secretario ni alguacil, el campo sin guardas, los niños sin maestros, y todo en completo desquiciamiento, merced á la incautación de recargos dispuesta por el Gobierno.

Según noticias de *La Regeneración*, parece que el respetable cabildo de Toledo ha sufrido una injusta vejación, apoderándose los alguaciles al entrar en la iglesia, y llevando á cada uno de estos escoltado, á declarar á la sala de la cárcel. Con este motivo el diario católico-monárquico manifiesta que la comisión de abogados de los carlistas tendría á honor defender gratuitamente á los dignísimos Sacerdotes atropellados.

Según dice *La Correspondencia*, ayer se publicó en Madrid un titulado manifiesto del duque de Montpensier, que dicho periódico califica de apócrifo.

Un periódico del Ferrol refiere el horrible atentado cometido con el Sacerdote D. Joaquín Rabina, á quien se aproximó en la calle un desconocido, y le arrojó á la cara un frasco con aceite de vitriolo; dejándole, como es de suponer, en un estado harto lastimoso.

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico del general Caballero de Rodas:

«HABANA, 14.—El general mejicano Santana llegó ayer, habiéndosele intimado que saliera de la isla de Cuba en el primer vapor.

En la costa se ha cogido una goleta sin gente, con armas y municiones.»

Anteayer parece que se reunió la junta encargada de estudiar y proponer las reformas económicas y administrativas que convengan realizar en Filipinas. En la discusión uno de los concurrentes fué de opinión que también á aquel archipiélago debían llevarse, como á las Antillas, las modificaciones políticas que preparan la autonomía provincial. En vista de esta tendencia, dice un periódico, se redactó una proposición para que la junta, obediendo solo al decreto de su creación, se ocupe de reformas económicas y administrativas; y así se aprobó tras largo debate por 12 votos de los 16 individuos de la junta que se hallaban presentes.

Increíble parece que cuando está para estallar en Filipinas el incendio que ha devorado la parte más hermosa de la isla de Cuba, haya quien proponga reformas políticas para aquel Archipiélago!

El vapor *Lepanto* saldrá un día de estos del puerto de Cádiz para el de Cartagena, conduciendo la guarnición de la fragata blindada *Resolución*, que se encuentra en este puerto.

Según dice un periódico gran número de diputados se declaran resueltamente contra el proyecto de quintas, y el artículo que prohíbe la redención por dinero, será uno de los más fuertemente combatidos.

Parece que anoche debía reunirse de nuevo la comisión de ayuntamientos y diputaciones provinciales, para decidir si ha de acordarse á que los individuos unionistas de ella consulten á algunos de los jefes de su partido ó si se formará desde luego el dictamen, puesto que hasta el preámbulo está ya redactado.

La cosa es grave.

La *Gaceta* de hoy publica la ley fijando las fuerzas navales para las atenciones del servicio del Estado, cuyo sostenimiento corresponde al presupuesto de la Península.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Ramos Calderón pidió que se preguntara al Congreso si la acordada del tribunal de Cuentas pasaría á la comisión nombrada ayer para dictamen sobre la proposición del señor Morales Díaz.

El Congreso lo acordó así.

Entrando en la orden del día, continuó el debate acerca de la ley de arbitrios municipales.

El Sr. Gil Verges apoyó una enmienda al artículo 1.º para que esta ley no se plantee hasta 1.º de Julio.

El Sr. Herreros, de la comisión, contestó desechándola, por creer que la enmienda no estaba conforme con la idea del Gobierno respecto al municipio, y lo único que podía hacer el Sr. Gil Verges, era proponer la enmienda como artículo adicional.

El señor ministro de Hacienda contestó que no podía admitirse la enmienda del Sr. Gil Verges, porque era sacrificar los intereses del municipio en general por un pequeño bien.

Entró después á considerar los gastos é ingresos de los municipios, con la deuda que tienen algunos ayuntamientos, y los recursos que por esta ley se les conceden.

El Sr. Gil Verges rectificó.

Se lee el art. 1.º

El Sr. Sánchez Ruano consume el primer turno en contra.

Señoría empieza diciendo que se halla afectado por la derrota que sufrió ayer en las sesiones, y que así no se extraña que hable algo descompuesto.

Dice en seguida, que el señor ministro de la Gobernación da la mayor importancia á este debate, porque ayer envió un telegrama á provincias, diciendo que la ley había sido aprobada.

Dice que se ha llegado ya al extremo de cobrarse las contribuciones enviando compañías de soldados para cobrarlas como en Marruecos. (Aplausos.)

Recuerda el apuro en que se vió anteayer el señor ministro de Hacienda, á pesar de la defensa del Sr. Morales Díaz, teniendo que salvarle el señor ministro de la Gobernación. (El señor presidente le llama al orden.)

Ataca duramente por su proceder á los ministros de Hacienda y de Gobernación, y por su consecuencia á los Sres. Herrera y Balaguer, individuos de la comisión.

Apostrofa á los diputados, diciéndoles que se vayan á sus casas, que es inútil su presencia en la Cámara; porque el Sr. Figuerola ha proclamado la dictadura económica, y el Gobierno el desorden permanente, y para esto es escusado representación nacional ni nada. (El señor presidente le llama al orden.)

Dice que la mayor parte de los demócratas de la Cámara no entienden la democracia, y tienen la desgracia de que el señor ministro de la Gobernación la explique de una manera ininteligible.

Dice también que la revolución de Setiembre no ha dado de sí más que lo caprichoso y arbitrario.

Concluye diciendo que estamos abocados á grandes peligros, y que por su parte no seguirá nunca á un Gobierno que presida un militar.

(El Sr. Figuerola abandonó el salón al oír los primeros cargos.)

El señor ministro de la Gobernación dice que al Sr. Sánchez Ruano le tiene perturbado la venida de Montpensier.

El Sr. Balaguer defiende el dictamen de la comisión y el Sr. Saavedra consume el segundo turno en contra, contestando al Sr. Morales Díaz por la comisión.

El señor ministro de la Gobernación rectifica. Puesto á votación el artículo, varios diputados piden que sea nominal.

El señor secretario Carratalá dice al propio tiempo algunas palabras, y el señor vicepresidente Rodríguez da por aprobado el artículo.

Con este motivo reclaman algunos diputados, y el Sr. Figueras con insistencia.

La actitud de la Cámara, por los diputados que se veían en el salón, no parecía favorable al artículo.

Se lee una enmienda al art. 2.º para que puedan imponerse gravámenes lo mismo sobre artículos nacionales que extranjeros.

La apoya el Sr. Lopez Botas y le contesta el señor ministro de Hacienda.

Puesta á votación, y acordado sea nominal, es desechada por 65 votos contra 21.—Esta votación se hace en medio de una gran confusión. El señor presidente, Ruiz Zorrilla, amenazó dos veces con suspenderla.—Se abstuvieron los republicanos, tradicionalistas y varios diputados de la mayoría que se salieron.

Se levanta la sesión á las 6 y 20 minutos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 14, (á las doce, recibido con retraso).—El emperador sigue algo mejor de su resfriado. Carecen de fundamento todos los rumores que

circulan relativamente á una próxima disolución del Cuerpo legislativo.

Solo el día en que la mayoría faltara al actual Gabinete, el emperador resolverá la cuestión entre este último y el Cuerpo legislativo.

El mecánico que ha descargado su revolver sobre el agente de policía encargado de prenderle, será juzgado por el jurado.

VIENNA, 14.—El conde de Baust se ha declarado completamente opuesto á las pretensiones de los polacos austriacos, que piden, á ejemplo de Hungría, la autonomía de sus provincias, y aprovechará una de las primeras sesiones del Reichsrath para hacer una declaración en este sentido.

SAN PETERSBURGO, 14.—El príncipe de Gortschakoff ha tenido una larga conferencia con el general Fleury, declarando que Rusia estaba completamente extraña á la agitación de Montenegro y de las provincias limítrofes, formando parte del imperio Otomano.

(De la Agencia Havas.)

LONDRES, 14.—El *Times* asegura que el emperador Napoleón ha aconsejado al Papa que vuelva pronto á sus proyectos liberales del año 1847.

Continuando la sesión á las diez de la noche, se leyó una enmienda al artículo 2.º del proyecto de ley de arbitrios municipales y provinciales, usando de la palabra el Sr. Tutau para combatir dicho artículo, que fué defendido por el Sr. Herrero, y puesto á votación, aprobado por 54 votos contra 38. Leyóse una enmienda al artículo 3.º, autorizando por excepción á los ayuntamientos para un reparto general entre los vecinos y hacendados, la cual fué desechada. El Sr. Estrada retiró otra enmienda al artículo 4.º. Con ligeras observaciones y alguna leve enmienda fueron aprobados los demás artículos hasta el fin de la ley, anunciándose que esta pasaría á la comisión de corrección de estilo. Señalóse para la orden del día de hoy la discusión del dictamen sobre las actas de Madrid, levantándose la sesión á la una.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 17 del actual los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos depositados en la misma, cuyas carpetas lleven los números del 1,741 al 1,840 respecto á los primeros, y del 610 al 611 á los segundos.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas estén señaladas con los números 59, 60 y 61, así como el cupón de los bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas estén señaladas con los números 823 al 826.

Por el Banco de España se anuncia que desde el día 16 del corriente se satisfarán por dicho establecimiento los intereses de las acciones del ferro-carril de Langreo y de la Sociedad central española de Crédito depositadas en el mismo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Julian y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian de Capadocia, San Claudio y Santa Constanza.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de la enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

En San Ginés, San Pedro, San Isidro y en San Andrés habrá misa cantada con manifestó.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Flor de Lisen Santa María.

Se reza de San Timoteo, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; Pelayo, 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

BIBLIOTECA SELECTA CATÓLICA.

LAS SERPIENTES.

ESTUDIO ZOOLOGICO-POLITICO

por Enrique Lasserre, traduccion de Valentin Gomez.

Para comprender la oportunidad y el mérito del precioso libro que anunciamos, basta decir que es un ingenioso y al par profundo paralelo entre los revolucionarios y las serpientes, cuyas costumbres, vida y condiciones resultan ser totalmente conformes con las de aquellos. El autor logra convencer al lector de que los reptiles de la naturaleza física no son más que el símbolo de esos otros reptiles que se arrastran en el seno de las sociedades, envenenándolas con el mortal jugo del error y de la sofistería.

Forma esta interesante obra, publicada por la revista hispano americana *Alar y Trono*, un elegante tomo en 16.º de 180 páginas, que se vende á CUATRO REALES en la administración de la expresada revista, y en las librerías de Olamendi, Agudo, Tejado, Lopez y Durán. Los pedidos de fuera, á razón de GUATRO REALES Y MEDIO ejemplar, pueden dirigirse al editor, D. Antonio Perez Dabruil, Barco, 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe. (Núm. 721.—4.)

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG
PHCO 2 RUE CASTIGNONE PARIS

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno, Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31 calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3 038.)

INJECTION BROU
Higiénica, infalible y preservativa. La única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el modo). 30 años de éxito. París, en casa del inventor. 22, boulevard Magenta, 152.

CONFERENCIAS 1869
PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 108 páginas, que se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALES, PRODUCTO PERFECTONADO, 44 y 50 rs. Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salis.—Parfumería química, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 54, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Borrell y Escolar.

NUEVO VENDAJE ligero con regu-lador para la curación de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti, honrado con 46 medallas. París, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard.—(A 2950.)

PASTILLAS PECTORALES DEL DOCTOR M. GARCIA. Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Agudo, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueques del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnoslo ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.

5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores correspondientes de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

LA CARMAÑOLA,

COMEDIA ORIGINAL, EN TRES ACTOS,

ESCRITA POR

D. RAMON NOCEDAL.

Hállase de venta en Madrid, á OCHO REALES, en las librerías de Cuesta, Mo-y, Durán, Lopez, Tejado y Olamendi. En provincias, casa de los correspondientes de los Sres. Gullón é Hidalgo, ó bien dirigiéndose á dichos señores, calle del Pez, número 40, acompañando al pedido su importe en sellos de franqueo.